

Documento de trabajo 7/2017

8 de junio de 2017



La excepción española: el fracaso de los grupos de derecha populista pese al paro, la desigualdad y la inmigración

Carmen González Enríquez



La excepción española: el fracaso de los grupos de derecha populista pese al paro, la desigualdad y la inmigración

Carmen González Enríquez | Investigadora senior, Real Instituto Elcano
@rielcano 

Índice

Introducción	3
Migración, crisis económica y descontento político	3
La opinión pública: una identidad nacional débil	10
La identidad europea de los españoles.....	13
La aceptación de la globalización	17
Mayor aceptación de las diferencias	19
La evolución de la opinión pública sobre la inmigración.....	22
Factores políticos.....	30
Conclusiones	34
Asistentes a la reunión del 27 de septiembre de 2016.....	38
Referencias y bibliografía	38

Introducción¹

España es excepcional en el panorama político europeo actual, en el que los grupos populistas de derecha, xenófobos, antieuropeos y antiglobalización obtienen relevantes triunfos electorales: a pesar de la crisis económica y de la rápida erosión de la confianza política, en España no ha habido ningún partido populista de derechas que haya obtenido más del 1% del voto en las elecciones generales de los últimos años. ¿Cómo se podría explicar la extraordinaria ausencia de un partido populista de derechas con éxito electoral en España?

Utilizando datos publicados (estadísticas y sondeos de opinión), consultas a expertos y resultados de una encuesta original, este estudio de caso analiza diversos factores que influyen en el fracaso del populismo de derechas en España, pese a que el país reúne todos los elementos que suelen presentarse como causa del auge de este tipo de partidos: paro, desigualdad, pobreza, inmigración y descrédito de la clase política. Se analizan varias explicaciones, entre ellas la debilidad de la identidad nacional y el fuerte europeísmo de los españoles.

Este informe forma parte del proyecto de investigación *Nothing to fear but fear itself?* (¿Nada que temer salvo al propio miedo?), una iniciativa del centro de investigación británico Demos, que incluye seis países: Alemania, Polonia, Francia, el Reino Unido, Suecia y España. El informe completo está disponible en <https://www.demos.co.uk/project/nothing-to-fear-but-fear-itself/>.

Migración, crisis económica y descontento político

Existen tres grupos de fenómenos que los estudios asocian al aumento del populismo de derechas: la corrupción política, la crisis económica y la preocupación por la inmigración.² Los tres ingredientes se han dado de forma notable en España. Entre 1996 y 2007, la economía española experimentó un auge extraordinario, en gran parte basado en una burbuja inmobiliaria, que tuvo como consecuencia –y como estímulo– una llegada masiva de inmigrantes que alcanzó su punto más alto en 2012, cuando España contaba con 6.760.000 personas nacidas en el extranjero. Mientras que los inmigrantes representaban solo el 3% de la población en 1998, en 2012 esta cifra había aumentado al 14% y se mantuvo elevada durante los años siguientes. El período de rápidos cambios económicos, demográficos y sociales, entre 1996 y 2007, fue en muchos aspectos una época dorada para España. Pero incluso entonces la desigualdad, el desempleo y el peso de la población en riesgo de pobreza en España estaba por encima de la media de Europa Occidental (identificada aquí con la denominada EU-15, es decir, la anterior

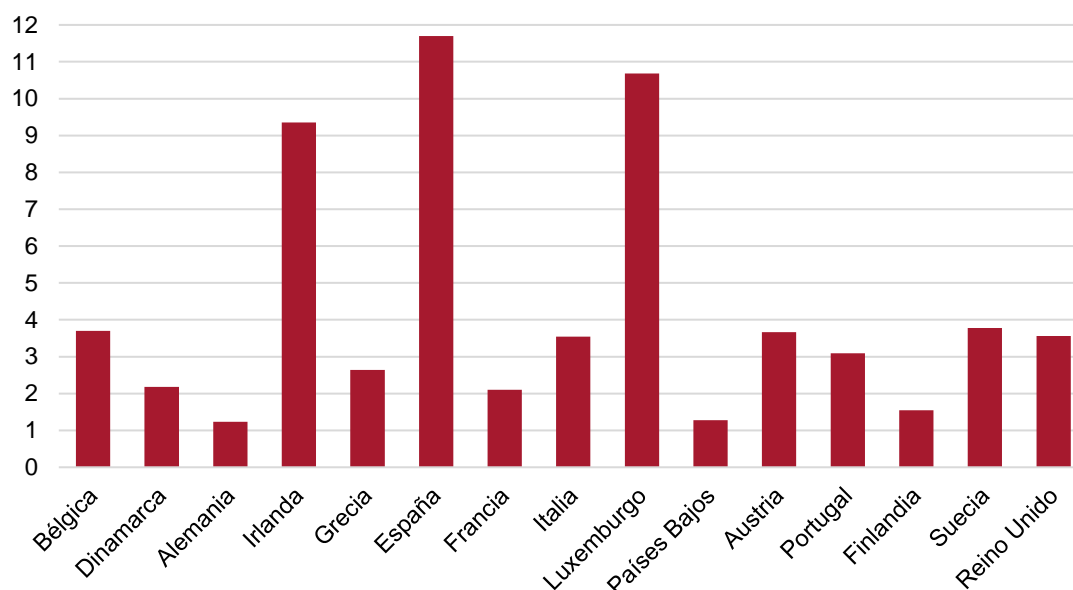
¹ José Pablo Martínez, ayudante de investigación del Real Instituto Elcano, ha recopilado buena parte de la información en la que se basa el presente Documento de Trabajo. Elena Sotos, del Real Instituto Elcano, también ha sido de gran ayuda en el proceso de recogida de datos. Mi agradecimiento especial a Xavier Casals Meseguer, que ha tenido la amabilidad de desplazarse a Madrid para ofrecernos su visión de la extrema derecha en España, y cuyo trabajo ha constituido una gran aportación al capítulo de este documento sobre este tipo de partidos. Por último, mi agradecimiento a los expertos y a los compañeros del Real Instituto Elcano que asistieron a la reunión del 27 de septiembre de 2016 en Madrid en la que se debatieron algunas de las hipótesis del presente informe.

² Véase, por ejemplo, Iversflaten y Gudbrandsen (2014).

a las ampliaciones hacia Europa del Este), y su producto interior bruto (PIB) *per cápita* se situaba muy por debajo. Sólo en 2005 y 2006 España estuvo cerca de alcanzar las medias de la EU-15.

Entre 2000 y 2009, España recibió la mitad de todos los migrantes de la UE-15, y su inmigración neta *per cápita* fue la más alta de la UE. Ningún otro país de Europa ha experimentado un proceso de inmigración tan intenso y rápido como este en los tiempos modernos.

Figura 1. Migración neta media en los países de la EU-15 por 1.000 habitantes, 1998-2009

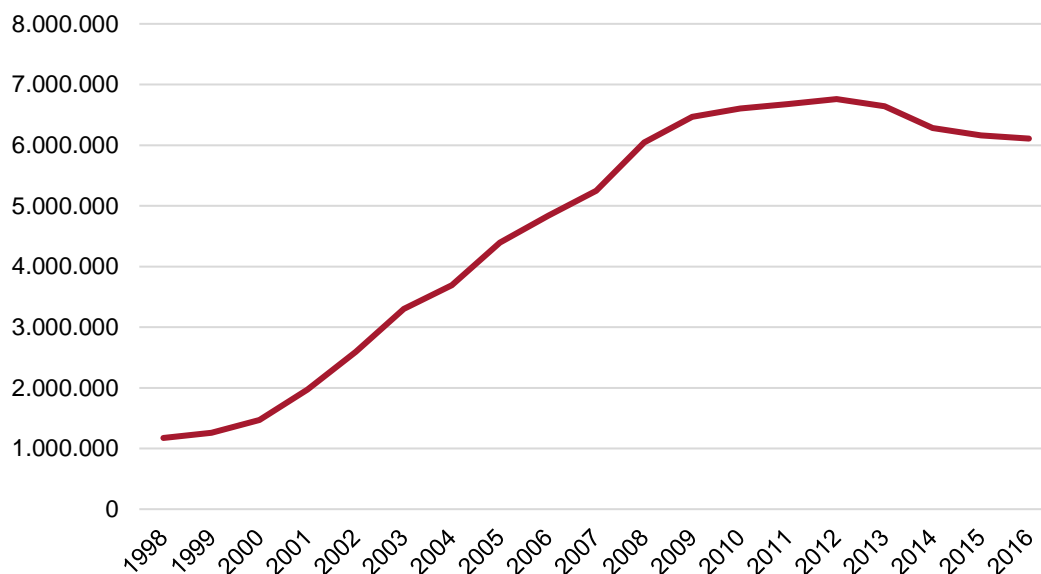


Fuente: cálculos propios a partir de las cifras de Eurostat.

Durante la rápida expansión económica de la primera década del siglo XXI, los inmigrantes procedentes de países más pobres (excluidos los migrantes de Europa Occidental) llenaron un vacío laboral. Hacían trabajos con frecuencia no cualificados, principalmente en la construcción, el servicio doméstico, el comercio minorista, la restauración, otros servicios personales y la agricultura, donde ocupaban los puestos menos deseados. Muy pocos pudieron ascender en la escala laboral y la mayoría se mantuvo en trabajos manuales de baja remuneración.³

³ Garrido Medina y Miyar Busto (2008).

Figura 2. Población de España nacida en el extranjero, 1998-2016



Fuente: INE, Padrón Municipal.

En 2007 la burbuja inmobiliaria se desinfló y en 2008 los efectos de la crisis financiera internacional comenzaron a sentirse en España. En los años siguientes se destruyeron más de 3 millones de empleos y la tasa de paro se disparó, pasando del 8% en 2008 al 26% en 2013 (en comparación con el incremento del 7% al 11% de toda la UE en el mismo periodo). A la vez, el PIB descendió un 8,9% entre 2008 y 2013 (en comparación con el 1% en el conjunto de la UE) y el gasto medio de los hogares se redujo un 14,5%.

La crisis afectó particularmente a dos grupos, los inmigrantes y los trabajadores autóctonos varones menos cualificados, debido a la concentración de ambos grupos en el sector de la construcción. Los inmigrantes se encontraron en una situación especialmente precaria porque el apoyo que podían prestarles sus familias era menor. También tuvieron más problemas para encontrar otro trabajo, porque sus redes sociales y profesionales eran más reducidas y, de media, sus cualificaciones profesionales eran inferiores a las de los no inmigrantes. Así, en plena crisis, en 2011, la tasa de paro era del 19% entre los ciudadanos españoles y del 32% entre los extranjeros residiendo en España (EPA 2011, INE).

A pesar de la crisis, la población inmigrante siguió aumentando hasta finales de 2011 y no empezó a descender hasta 2012. Durante tres años, entre 2012 y 2014, la población nacida en el extranjero se redujo en 650.000 personas, el 10% del total, pero en 2015 empezó a aumentar de nuevo (Padrón, INE).

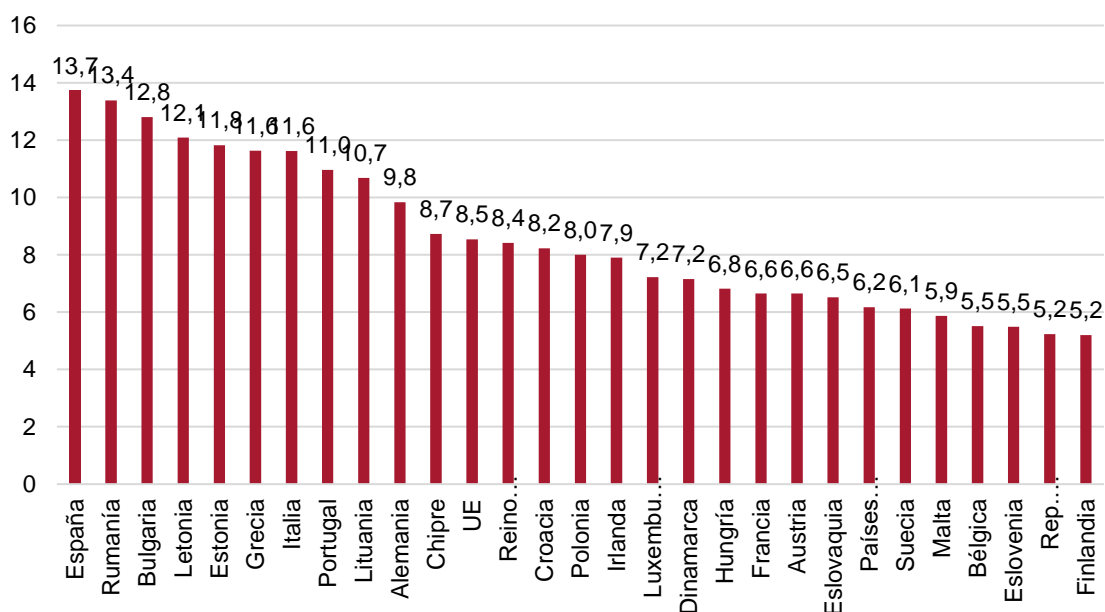
La crisis ha provocado un aumento muy evidente de la pobreza –básicamente debido al desempleo– y un incremento de la desigualdad:⁴ entre los años 2000 y 2015 el

⁴ Véase Carabaña (2016).

coeficiente de Gini aumentó casi tres puntos porcentuales. En 2014, en ningún otro país de la UE existía una brecha tan grande entre la renta del 10% de los más ricos y la del 10% de los más pobres. En ese mismo año, el 29% de la población se encontraba en riesgo de pobreza o de exclusión social, es decir, seis puntos más que en 2007, seis puntos por encima de la media de la EU-15 y cinco puntos por encima de la media de la EU-28 (Eurostat 2016).

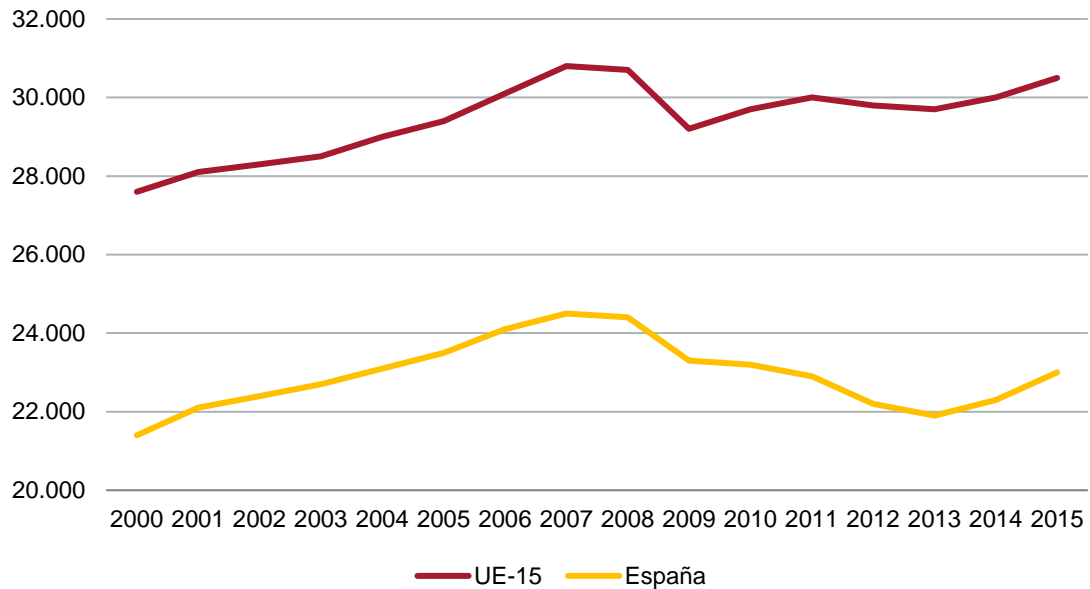
El gasto de los hogares descendió todos los años entre 2009 y 2014, tras años de aumento continuado en el período anterior. Por último, los recortes presupuestarios aplicados a partir de 2011 han afectado a la calidad de la prestación de servicios públicos, incluidas la educación y la sanidad. Desde 2014 se aprecian signos de recuperación económica, pero los niveles medios de bienestar siguen estando por debajo de los de 2007, ya que el efecto de la recuperación en el mercado laboral sigue siendo moderado.

Figura 3. La brecha entre ricos y pobres (relación entre el 10% de las rentas más altas y el 10% de las rentas más bajas) en los países de la UE, 2014



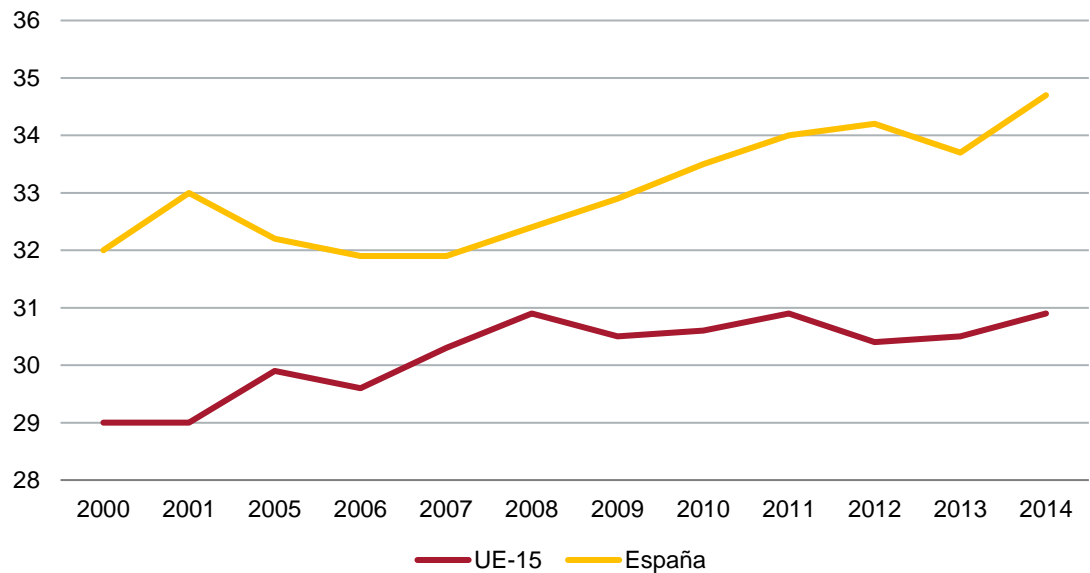
Fuente: Eurostat (2016), "Gini coefficient of equivalised disposable income – EU-SILC survey".

Figura 4. PIB (ajustado por la inflación) per cápita en España en comparación con la media de la UE-15, 2000-2015



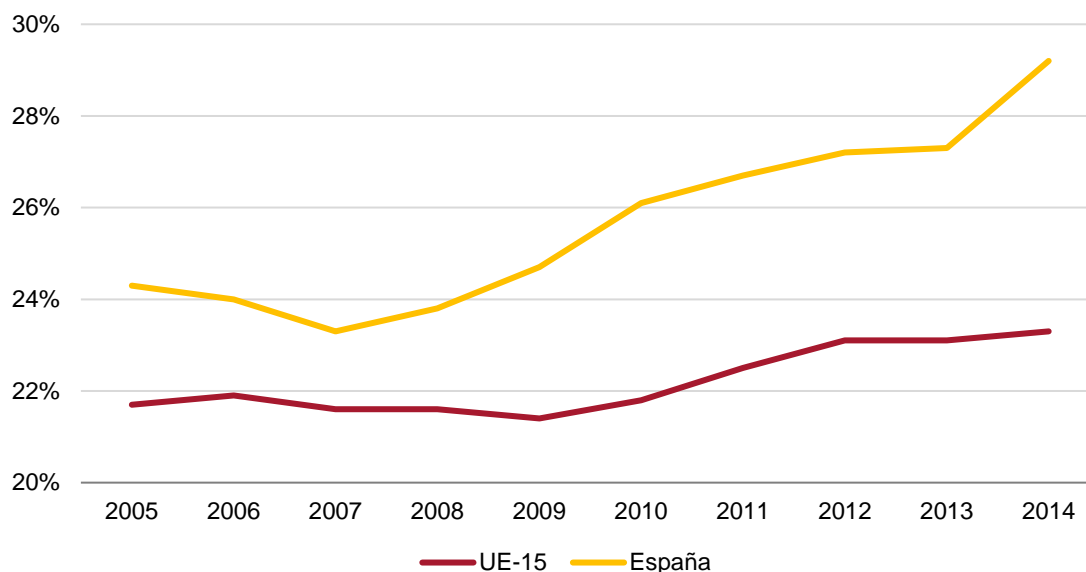
Fuente: Eurostat.

Figura 5. Coeficiente de Gini en España en comparación con la media de la UE-15, 2000-2014



Fuente: Eurostat.

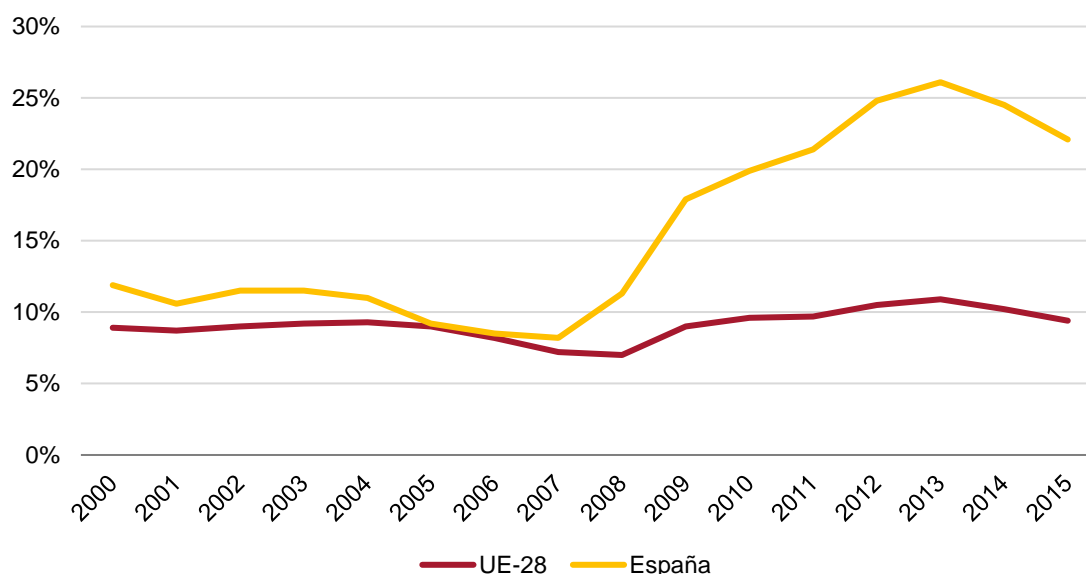
Figura 6. Porcentaje de la población en riesgo de pobreza o exclusión social en España en comparación con la UE-15, 2005-2014



Fuente: Eurostat.⁵

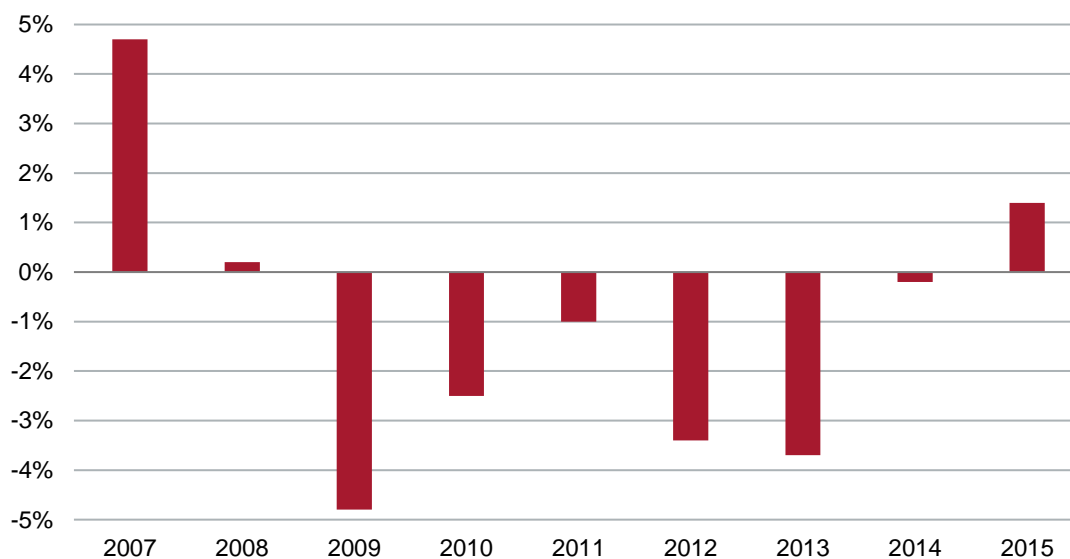
⁵ Eurostat define el riesgo de pobreza como sigue: “Este indicador corresponde a la suma de las personas que: se encuentran en riesgo de pobreza, sufren privaciones materiales graves o viven en hogares con una intensidad laboral muy baja. Las personas solo se contabilizan una vez, aun cuando estén presentes en varios subindicadores. Las personas en riesgo de pobreza son aquellas cuya renta disponible equivalente se sitúa por debajo del umbral de riesgo de pobreza, que se ha fijado en el 60% de la mediana de la renta disponible equivalente nacional (después de transferencias sociales). La privación material grave incluye indicadores relacionados con dificultades económicas y bienes duraderos. Las personas con privaciones materiales graves tienen unas condiciones de vida seriamente limitadas por la falta de recursos y sufren al menos cuatro de los nueve elementos de privación siguientes: no pueden permitirse pagar el alquiler o las facturas de suministros; mantener la casa adecuadamente caldeada; afrontar gastos imprevistos; consumir carne, pescado o proteínas equivalentes cada dos días; irse de vacaciones una semana; un coche; una lavadora; una televisión en color o un teléfono. Las personas que viven en hogares con una intensidad laboral muy baja son aquellas con edades comprendidas entre 0 y 59 años que viven en hogares en los cuales los adultos (18-59 años) han trabajado el 20% o menos de su potencial de trabajo total durante el último año”.

Figura 7. Tasa de paro en España en comparación con la de la UE, 2000-2015



Fuente: Eurostat.

Figura 8. Evolución del gasto de los hogares en España, 2007-2015



Fuente: INE (2007-2015).

En el terreno político la crisis ha estado asociada a una importante caída de la confianza en todo tipo de instituciones públicas, ya fueran nacionales, europeas o internacionales. Los partidos políticos, que ya disfrutaban de poco prestigio antes de la crisis, han sido los que más han sufrido la pérdida de confianza. Además, los efectos políticos de la crisis económica se agravaron para los principales partidos al destaparse prácticas corruptas: los escándalos afectaron especialmente al partido que estaba en el poder (Partido Popular), al principal grupo nacionalista catalán (Convergencia Democrática) y,

en menor medida, al principal grupo de la oposición (Partido Socialista Obrero Español). La corrupción pasó a ser, a ojos de los españoles, el defecto más importante del país, citado por delante de los problemas económicos o el paro (BRIE 35, 2014). En este contexto, las medidas de austeridad presupuestaria que se impusieron a partir de 2011 causaron indignación y protestas contra el conjunto del sistema político.

Según los datos del Eurobarómetro Estándar nº 84 de 2014, el 91% de los españoles no confiaba en los partidos políticos (13 puntos por encima de la media europea) y el 69% estaba descontento con el sistema democrático (21 puntos por encima de la media europea).

La pérdida de la confianza en los partidos que habían dominado la vida política española desde los inicios de su etapa democrática puso en tela de juicio el sistema bipartidista de España y permitió que otros partidos de ámbito nacional, básicamente Ciudadanos y Podemos, obtuvieran un porcentaje de voto significativo. Ciudadanos, que se podría adscribir al centro-derecha, hizo de la lucha contra la corrupción su principal mensaje. Podemos oscila entre el perfil populista y el izquierdista, y se ha convertido en el mayor beneficiario electoral de los fuertes movimientos de protesta que surgieron entre 2011 y 2014. El denominado Movimiento 15-M fue la reacción de protesta más visible a la crisis y se convirtió en la base social de la que surgió Podemos. No ha aparecido nada similar en la derecha. Sorprendentemente, en la actualidad no hay ningún grupo que esté movilizando a los votantes tradicionales de la derecha que han sufrido los efectos de la crisis, como, por ejemplo, los pequeños comerciantes que se han visto afectados por la pérdida de poder adquisitivo de los clientes y la competencia de los comerciantes inmigrantes y las grandes superficies comerciales.

Así pues, la protesta ha sido dominada por la izquierda, quizá porque el Partido Popular, de centro-derecha, gobierna desde 2011. Solo hay signos mínimos de reacciones de protesta en la derecha, como la aparición de una asociación benéfica llamada Hogar Social Ramiro Ledesma, que se inspira en el partido griego Amanecer Dorado. Este grupo, con sede en Madrid, proporciona ayuda (comida, ropa y alojamiento) únicamente a ciudadanos españoles, y está relacionado con Falange Española y otros pequeños partidos antidemocráticos que operan en la intersección del anticapitalismo, el nacionalismo y el fascismo.

La opinión pública: una identidad nacional débil

Una de las explicaciones de la ausencia de una reacción populista de derechas a la crisis puede encontrarse en la relación especial de los españoles con su identidad nacional. Los datos del Eurobarómetro nº 84 (2015) indican que los españoles están por debajo de la media de la UE en cuanto a los sentimientos de "apego" hacia sus conciudadanos (cuatro puntos por debajo), mientras que superan claramente la media en relación con su apego a la UE (siete puntos por encima). Otro indicador de este mismo fenómeno es la valoración que los ciudadanos hacen de su propio país: España destaca en los últimos años por una auto-valoración baja, que descendió

sustancialmente a raíz de la crisis hasta encontrarse muy por debajo de la valoración que se hace del país desde el extranjero.⁶

Las causas de la debilidad de la identidad nacional española han sido muy debatidas por historiadores, sociólogos y politólogos. Una explicación mencionada con frecuencia es el legado del régimen franquista: durante la dictadura de Franco, el régimen explotó el uso de los símbolos nacionales y utilizó una omnipresente retórica nacionalista y católica, presentando a España como una isla de valores espirituales en un mar de países corruptos, materialistas y egoístas, y tachando cualquier crítica a su autoritarismo, ya fuera interior o exterior, como fruto de una “conspiración internacional liderada por judíos, comunistas y francmasones”.⁷

El abuso de los símbolos nacionales y de las referencias a la identidad nacional durante el franquismo causó un contra-movimiento que todavía persiste, un fenómeno que ha sido descrito por sociólogos e historiadores.⁸ La oposición democrática al régimen rechazó la exhibición de símbolos nacionales, la bandera y el himno, y el nacionalismo español brilló por su ausencia en sus discursos. En su lugar, la oposición democrática presentaba Europa como el modelo a alcanzar. Con frecuencia se presentaba a España como un país atrasado cuyo subdesarrollo político, social e intelectual se debía a las políticas franquistas, mientras que la democratización, la modernización y la europeización se presentaban como tres partes del mismo proceso.

En el período de la Transición y los primeros años de la nueva democracia se formaron o reaparecieron movimientos nacionalistas periféricos en diferentes regiones, principalmente en Cataluña y el País Vasco, pero también en Galicia, Valencia, Canarias y Andalucía. La izquierda española apoyó con entusiasmo estos movimientos, presentándolos como liberadores y progresistas, tanto en la transición como durante varias décadas después, lo cual contribuyó aún más a la debilidad de la identidad nacional española. Todo aquel que exhibiera la bandera española o sus colores –en la correa de un reloj, por ejemplo– era identificado inmediatamente como franquista o “facha”. Incluso la palabra “España” se volvió sospechosa y con frecuencia se sustituía por el “Estado Español”, una expresión de escasa resonancia emotiva. La propia organización territorial del Estado en las Comunidades Autónomas ha menoscabado esta identidad con políticas educativas regionales que han hecho hincapié en las historias e identidades locales. Como explican Ruiz-Jiménez, Ferri y Navarro:

“Aunque parece que la derecha ha vuelto a una reformulación explícita del patriotismo democrático español con más facilidad que la izquierda, la definición de España como nación sigue siendo objeto de controversia política, no sólo entre los partidos a escala nacional, sino también entre éstos y los partidos regionalistas/nacionalistas. En resumen, los partidos

⁶ Encuestas Country RepTrack, BRIE y BIE, Real Instituto Elcano (2012-2016).

⁷ Para una descripción general de la conformación histórica y los puntos débiles de la identidad nacional española, véanse Jaúregui y Ruiz-Jiménez (2005) y Fusi (2000).

⁸ Núñez Seixas (2010).

(cont.)

españoles no han inspirado sentimientos uniformes de identificación con España como comunidad política".⁹

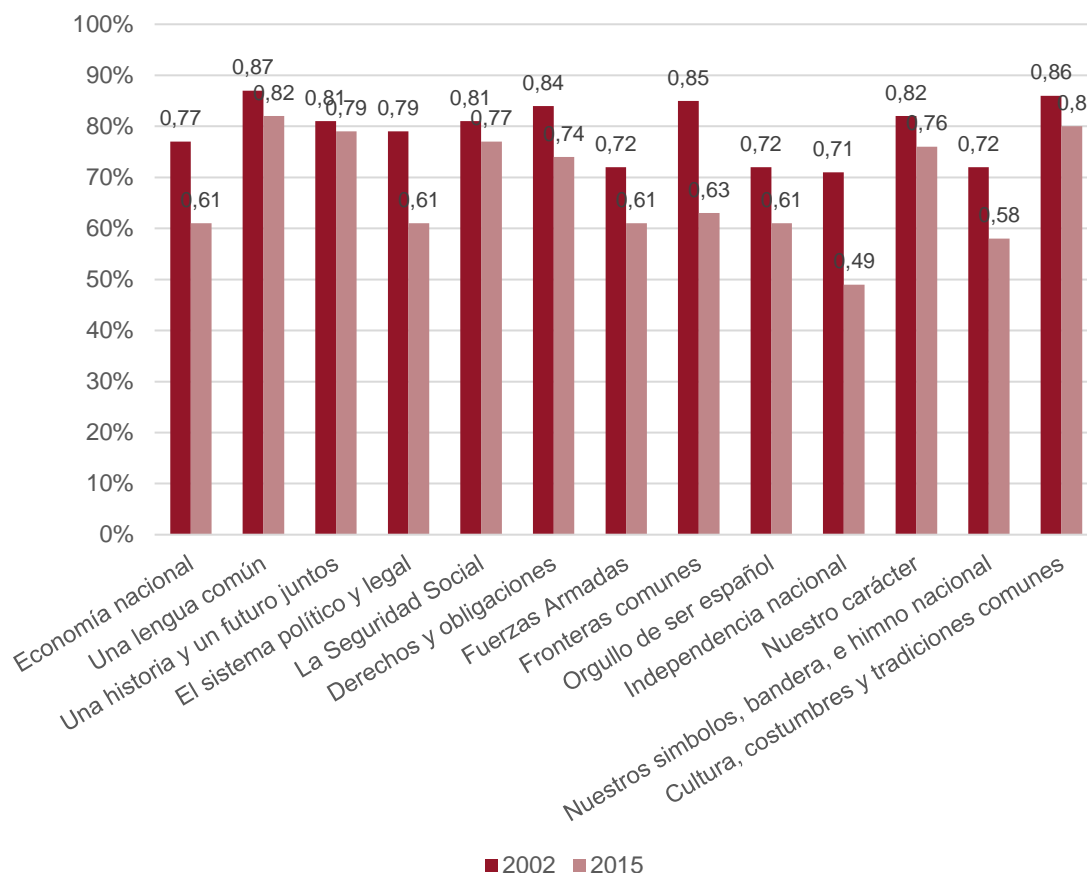
El orgullo nacional español se vio fortalecido por la entrada del país en la UE en 1986 y fue reforzado por varios hitos que dieron presencia internacional a España, como las Olimpiadas de Barcelona y la Exposición Universal de Sevilla en 1992. Desde finales de los 90 la autoestima se afianzó gracias al fuerte crecimiento económico, muy superior al de los vecinos europeos, pero desde el inicio de la crisis económica la valoración de los españoles sobre España se deterioró rápidamente al ritmo del declive económico y los escándalos de corrupción. Esta evolución queda patente en varias encuestas sobre orgullo e identificación nacional. Por ejemplo, en 2009 los españoles se calificaban a sí mismos con un notable (7,8 sobre 10) que pasó a ser apenas un aprobado (5,5) en 2013.¹⁰ Si comparamos los resultados para España del Eurobarómetro nº 57.2 de 2002 (un período de crecimiento económico intenso en España) con los resultados del BRIE 36 de 2015 (un momento de crisis duradera), con un cuestionario similar, se observa una reducción del grado de identificación con el país. Los que se sienten "muy" o "bastante" cercanos a los demás españoles (en comparación con otros grupos como otros europeos, los habitantes de su ciudad o los de su región) representaban el 90% de los encuestados en 2002, pero en 2015 eran el 85%, mientras que el número de personas que se sienten "sólo un poco" o "nada cercanas" a los españoles ha aumentado del 10% al 15% (véase la Tabla I).

Al comparar los grados de identificación con distintos elementos del sentimiento español entre 2002 y 2015 se observa un marcado descenso generalizado en todos los elementos de la identificación nacional. Disminuye la identificación con la cultura española, la lengua castellana y la historia y los símbolos españoles, pero la caída más pronunciada se observa en la identificación con la independencia, las fronteras, el sistema político y legal y la vida económica.

⁹ Antonia María Ruiz Jiménez, Elena Ferri Fuentevilla y Luis Navarro Ardoy. (2017).

¹⁰ Reputation Institute (2009 y 2013).

Figura 9. Porcentaje de encuestados que está “muy” o “bastante” de acuerdo con varias afirmaciones sobre lo que comparten con otros españoles, 2002 y 2015



Fuente: Eurobarómetro nº 57.2 de la Comisión Europea (2002) y BRIE 36 del Real Instituto Elcano (2015).

Curiosamente, la comparación entre estas dos encuestas indica que las identidades locales no parecen estar llenando el vacío que ha dejado una identidad nacional debilitada. El porcentaje de españoles que se siente cercano a los habitantes de su ciudad y el de los que se sienten cercanos a los habitantes de su Comunidad Autónoma han caído cinco y seis puntos respectivamente (véase la Tabla 1). Por tanto, el localismo no está sustituyendo a las identidades nacionales.

La identidad europea de los españoles

España es excepcional también por el sentimiento europeísta generalizado y persistente de su población. Ese alto grado de identificación con Europa y los europeos se ha mantenido constante, e incluso ha aumentado ligeramente en los últimos años: el 59% de los españoles se siente bastante o muy cercano a otros europeos, dos puntos más desde 2002, mientras que el porcentaje de los que se sienten poco o nada cercanos a otros europeos ha disminuido cuatro puntos (del 44% al 40%).

Tabla 1. Grupos hacia los que los españoles sienten apego, 2002 y 2015 (%)

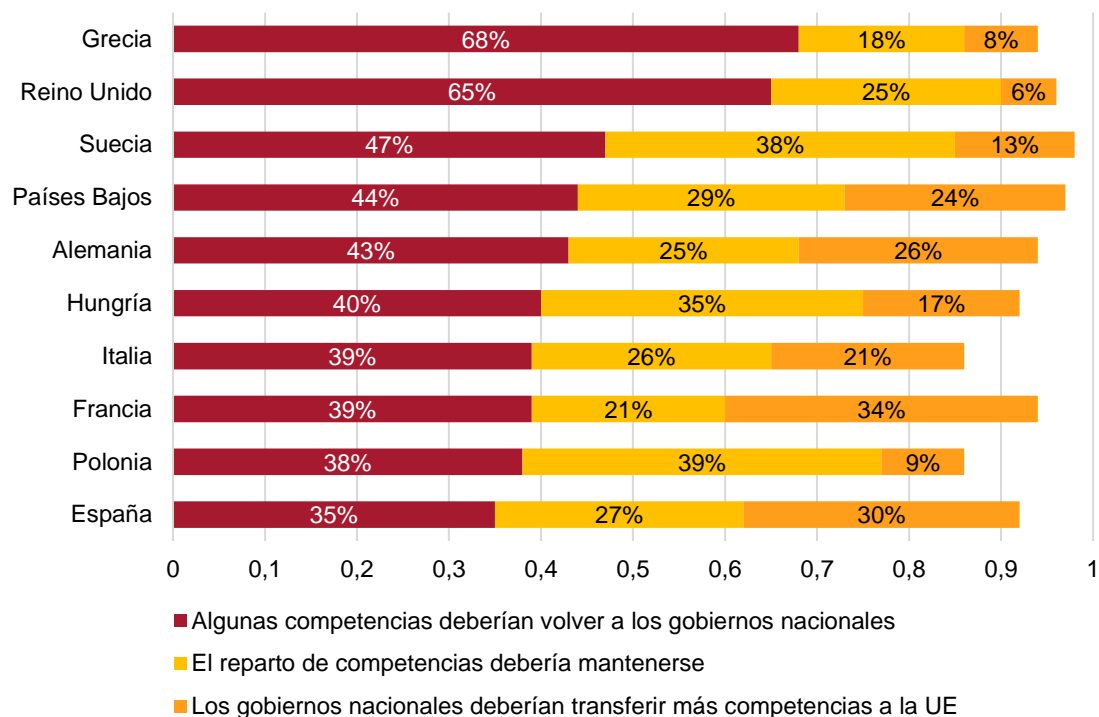
	2002	2015	Variación entre 2002 y 2015
Habitantes de su ciudad/pueblo	92	87	-4
Habitantes de su región	86	80	-6
Los españoles	90	85	-5
Los europeos	57	59	+2

Fuente: Eurobarómetro nº 57.2 (2002) y BRIE 36 (2015).

Los Eurobarómetros una y otra vez indican que los españoles son más europeístas que la media: en 2008, sólo el 6% de los españoles tenía una imagen negativa de la UE, muy por debajo de la media de la Unión (14%). La crisis económica provocó un aumento del sentimiento antieuropeo en toda Europa, incluida España, pero, incluso así, las actitudes negativas hacia la UE están menos extendidas en España que en otros lugares (el 23% en España frente al 27% de media de la UE en 2016). El alto grado de identificación de los ciudadanos españoles con la UE se confirma por el hecho de que sólo el 28% de los españoles no se considera en absoluto ciudadano europeo (frente a una media del 39% en toda la UE) (EB 85, 2016).

Este europeísmo se presenta no sólo como una identificación cultural con Europa, sino también en forma de simpatía por la UE como proyecto político. También el Pew Research Institute ha confirmado recientemente el marcado europeísmo de la población española. Como muestra la Figura 10, los españoles son, de todos los europeos, los menos proclives a apoyar la devolución de poder de la UE a los Estados miembros.

Figura 10. Opiniones sobre si la UE debería devolver poder a los Estados miembros



Fuente: Pew Research Institute, Global Attitudes Survey, primavera de 2016.

También la encuesta realizada por Demos/YouGov dentro del proyecto *Nothing to fear but fear itself?* indica un alto grado de europeísmo entre los ciudadanos españoles: sólo el 10% preferiría que el país abandonara la UE, y aquellos a los que les gustaría reducir los poderes de la UE se ven superados en número por los que quieren dejar las cosas tal y como están, aumentar las competencias de la UE o incluso avanzar hacia una Europa políticamente unificada. Junto con Polonia, España es la menos favorable a abandonar la UE y, con Alemania, es la más favorable a aumentar las competencias de la UE. El europeísmo es especialmente intenso entre los ciudadanos de mayor edad, que son los que tienen un recuerdo más vivo del período anterior a la adhesión de España a la UE.

Tabla 2. Opiniones de los encuestados sobre cuál debería ser la política a largo plazo de España en relación con la UE, por grupo de edad (%)

	Total	18-24	25-34	35-44	45-54	55 y más
Abandonar la UE	10	10	7	13	15	7
Permanecer en la UE e intentar reducir las competencias de la UE	31	35	35	31	23	31
Dejar las cosas como están	11	12	11	4	19	10
Permanecer en la UE e intentar aumentar las competencias de la UE	23	19	29	22	14	24
Trabajar para la formación de un gobierno europeo único	12	14	8	8	13	17
No sabe	14	10	10	23	16	11

Fuente: encuesta de Demos y YouGov, septiembre de 2016.

Tabla 3. Opiniones de los encuestados sobre cuál debería ser la política a largo plazo de su país respecto a la UE, septiembre de 2016 (%)

	RU	Francia	Alemania	Polonia	España	Suecia	Media
Abandonar la UE	45	22	16	8	10	25	21
Permanecer en la UE e intentar reducir las competencias de la UE	23	33	23	32	31	32	29
Dejar las cosas como están	12	6	9	21	11	10	12
Permanecer en la UE e intentar aumentar las competencias de la UE	5	11	23	14	23	14	15
Trabajar para la formación de un gobierno europeo único	2	14	16	10	12	4	10
No sabe	12	14	13	15	14	15	14

Fuente: encuesta de Demos y YouGov, septiembre de 2016.

El Eurobarómetro nº 84 del 2015 vuelve a indicar que el clima político en España es mucho más favorable a la UE que en la mayoría de los Estados miembros.

Tabla 4. Porcentaje de españoles que está de acuerdo con estas afirmaciones, en comparación con la media de todos los entrevistados en la UE, 2015 (%)

Acuerdo con estas frases:	Media de la UE	España
“La UE conlleva la pérdida de nuestra identidad cultural”	15	7
“LA UE conlleva un control insuficiente de las fronteras exteriores”	25	15
“En general tengo una imagen negativa de la UE”	27	23
“Solo me considero [nacionalidad]”	39	28
“Estoy en contra de una política europea común en materia de migración”	26	12
“[Nuestro país] podría afrontar mejor el futuro fuera de la UE”	33	25
“Estoy en contra de la Unión Económica y Monetaria Europea”	38	27

Fuente: Eurobarómetro Estándar nº 84 (2015).

Este alto europeísmo no significa que los españoles sean acrílicos respecto al funcionamiento de la UE. Especialmente notoria es la caída de la valoración de la vida política en la UE y de su gestión de la economía (comparando datos de 2002 y 2015). Sin embargo, esta crítica del funcionamiento de la UE, que parece ser consecuencia de la crisis económica, no supone una disminución de la voluntad de permanecer en ella.

La aceptación de la globalización

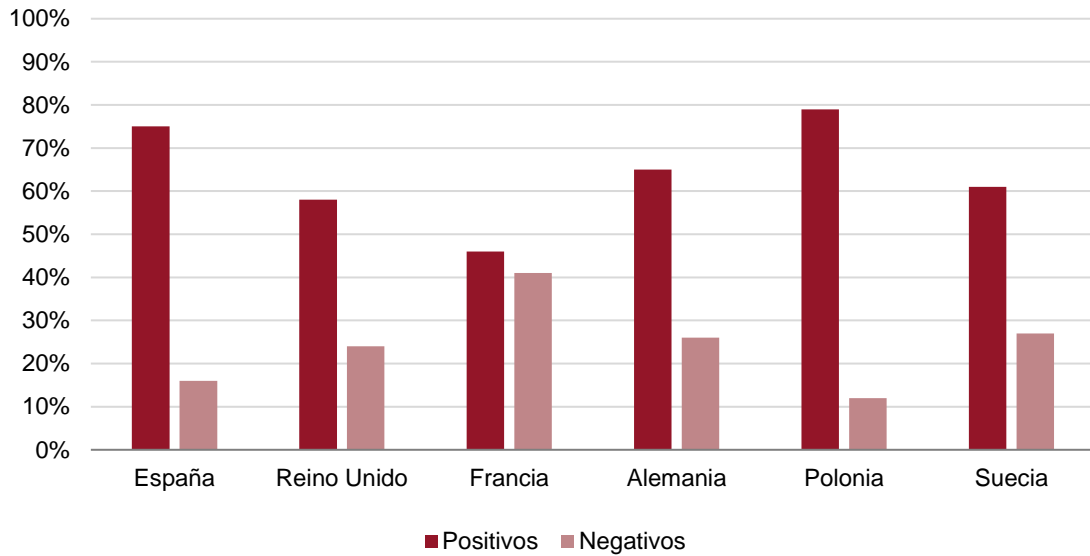
Las actitudes de los españoles hacia la globalización son muy favorables en comparación con las de otros ciudadanos de la UE, algo que se muestra tanto en los Eurobarómetros como en la encuesta de Demos/You Gov ya citada. En esta segunda destaca la gran similitud entre las respuestas españolas y las polacas. Ambos países, que tienen en común una adhesión a la UE relativamente tardía y una larga experiencia de autoritarismo y aislamiento internacional, destacan por su entusiasmo por la globalización. Los entrevistados en los dos países se sitúan muy por encima de la media en su percepción del carácter positivo de los efectos de la globalización en toda Europa, en su país, en su zona y en la vida personal de los encuestados.

Tabla 5. Opinión negativa sobre la globalización y en contra del Acuerdo Transatlántico de Comercio e Inversiones (%)

	Media de la UE	España
Opinión negativa de la globalización	40	32
Contra el TTIP	34	28

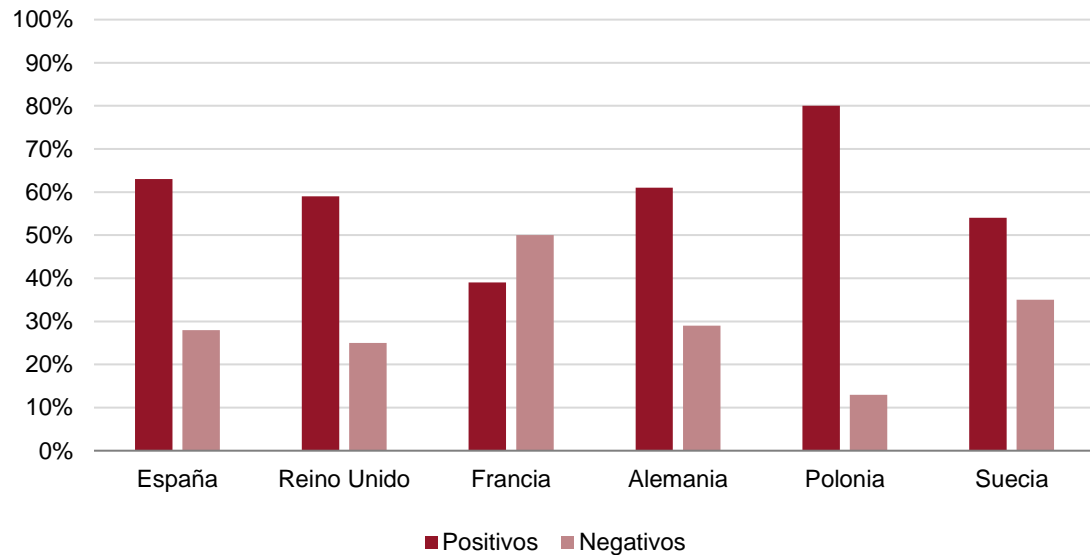
Fuente: Eurobarómetro Estándar nº 84 (2015).

Figura 11. Opiniones de los encuestados en seis países de la UE sobre si los efectos de la globalización han sido positivos o negativos para el conjunto de Europa



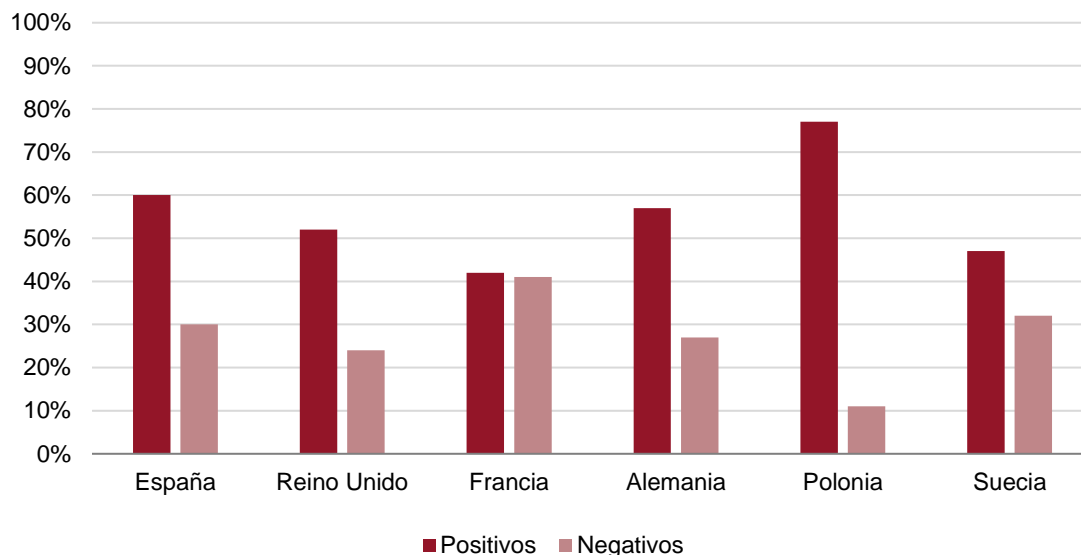
Fuente: encuesta de Demos y YouGov, septiembre de 2016.

Figure 12. Opiniones de los encuestados en seis países de la UE sobre si los efectos de la globalización han sido positivos o negativos para su país



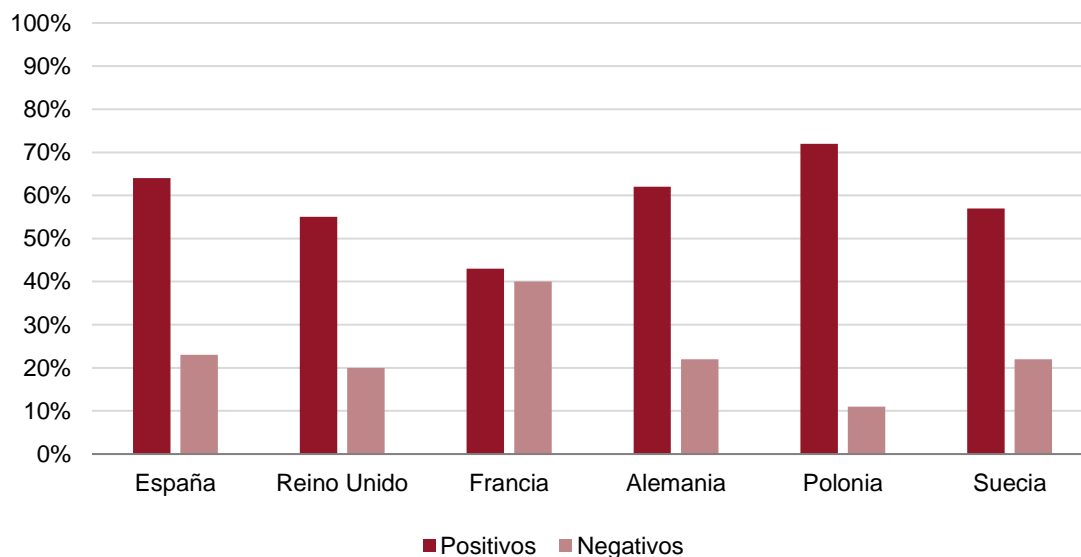
Fuente: encuesta de Demos y YouGov, septiembre de 2016.

Figura 13. Opiniones de los encuestados en seis países de la UE sobre si los efectos de la globalización han sido positivos o negativos en su zona



Fuente: encuesta de Demos y YouGov, septiembre de 2016.

Figura 14. Opiniones de los encuestados en seis países de la UE sobre si los efectos de la globalización han sido positivos o negativos en sus propias vidas



Fuente: encuesta de Demos y YouGov, septiembre de 2016.

Mayor aceptación de las diferencias

En el período transcurrido desde 2002 a 2015 la sociedad española ha evolucionado hacia una mayor aceptación de las diferencias en la convivencia diaria con individuos de otras culturas. Cuando los migrantes empezaron a llegar a España en gran número, al principio del nuevo milenio, la mayoría de los españoles veía a estas personas como

forasteros con los que tenía poco en común, aunque, como veremos luego, se aceptaba su presencia. En un entorno que hasta entonces había sido extremadamente homogéneo en términos culturales o étnicos, la presencia de estos grupos nuevos fortaleció la identidad nacional por contraste con la de los recién llegados. Las encuestas de opinión realizadas por el Centro de Investigaciones Sociológicas mostraban poca cercanía entre los españoles y los diversos grupos nacionales de inmigrantes. También el Eurobarómetro nº 57.2 de 2002 ya mencionado incluyó una pregunta sobre la cercanía de los españoles hacia los marroquíes, los latinoamericanos, los subsaharianos, los gitanos y los estadounidenses, a los que se sumaron los chinos en la encuesta de 2015 que replicó el cuestionario.

Una comparación entre los resultados de ambas encuestas indica claramente que, en los 13 años transcurridos entre 2002 y 2015, el grado de cercanía hacia todos los grupos ha aumentado considerablemente en España. En todos los casos, el número de encuestados que no se siente “nada cercano” a los marroquíes, los gitanos, los subsaharianos y a otros grupos ha descendido notablemente. Esto se compensa con un incremento del número de encuestados que se siente “poco cercano” a estos grupos (lo que podría ser sólo una expresión más aceptable socialmente del mismo sentimiento), aunque hay también un aumento significativo de las respuestas que expresan cercanía, especialmente notoria en el caso de los estadounidenses y los subsaharianos. La población marroquí es la que menos se ha beneficiado de esta tendencia y, junto con la china, encabeza la lista de los grupos hacia los que los españoles sienten menor cercanía (véase la Tabla 6).

Tabla 6. Respuestas de los encuestados a la pregunta de cómo de cercanos se sienten a diversos grupos étnicos, 2002 y 2015

	2002 (%)	2015 (%)	Variación entre 2002 y 2015
¿Cómo de cercano se siente a los marroquíes?			
Poco o nada cercano	82	80	-2
Bastante o muy cercano	14	18	+4
¿Cómo de cercano se siente a los latinoamericanos?			
Poco o nada cercano	66	59	-7
Bastante o muy cercano	32	38	+6
¿Cómo de cercano se siente a los estadounidenses?			
Poco o nada cercano	83	74	-9
Bastante o muy cercano	14	23	+9
¿Cómo de cercano se siente a los subsaharianos?			
Poco o nada cercano	82	72	-10
Bastante o muy cercano	15	25	+9
¿Cómo de cercano se siente a los gitanos?			
Poco o nada cercano	77	71	-6
Bastante o muy cercano	19	27	+6
¿Cómo de cercano se siente a los chinos?			
Poco o nada cercano	Sin datos	82	Sin datos
Bastante o muy cercano	Sin datos	15	Sin datos

Fuente: Eurobarómetro nº 57.2 (2002) y BRIE 36 (2015).

Este avance parece el resultado de varios procesos: la práctica acumulada de convivencia con los inmigrantes, la mejor integración social de la población gitana local, la mayor experiencia internacional de los españoles a través del turismo y las estancias en el extranjero como estudiantes o migrantes, y el aumento de la presencia de las empresas españolas en otros países.

En resumen, han disminuido las identidades colectivas españolas, ya sean nacionales, regionales o locales. A la vez ha aumentado la aceptación de las diferencias étnicas y culturales. Todo ello forma un medio ambiente en el que un mensaje nacionalista y xenófobo tendría poca audiencia.

La evolución de la opinión pública sobre la inmigración

España empezó el nuevo siglo siendo el país menos xenófobo de Europa, muy lejos de la media europea (véanse las Tablas 7 y 8). En ello influyeron diversos factores: el escaso número de inmigrantes extracomunitarios y su elevada concentración en el área mediterránea y Madrid; el recuerdo reciente de la migración de españoles a Europa central y septentrional; la influencia de la Iglesia católica, que ha mantenido una posición abiertamente favorable hacia los inmigrantes; y la actuación de las ONG que se ocupan específicamente de la inmigración, el asilo o a la lucha contra el racismo. Por último, el hecho de que muchos de los primeros migrantes procedieran de países latinoamericanos católicos y de lengua castellana, facilitó su aceptación en la sociedad española. La Iglesia católica contribuyó a este proceso, en buena parte porque entre las comunidades migrantes latinoamericanas encontró una fuente nueva y más conservadora de creyentes.

Tabla 7. Porcentaje de los encuestados que están de acuerdo con las afirmaciones sobre la inmigración y los inmigrantes, 1999 (%)

	Italia	Francia	España	RU	Alemania	Media
La inmigración es una amenaza para nuestra cultura y nuestra identidad	27,3	25,6	10,6	31,0	25,1	25,0
Los inmigrantes son una amenaza para el empleo	32,2	28,3	18,7	–	28,8	–
Los inmigrantes son una amenaza para el orden público y la seguridad	46,1	29,4	13,7	26,2	22,5	28,4

Fuente: Diamanti (2000).

Tabla 8. Porcentaje de encuestados que contestó afirmativamente a la pregunta “¿personalmente considera molesta en su vida diaria la presencia de otra [nacionalidad, raza, religión]?”, 2000 (%)

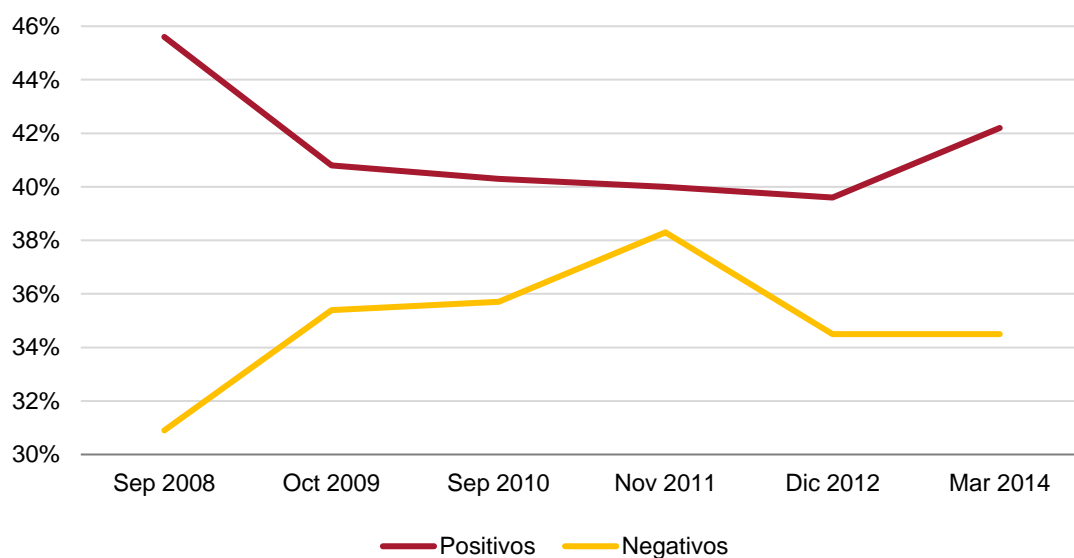
	Otra nacionalidad	Otra raza	Otra religión
Grecia	38	27	31
Dinamarca	24	24	26
Bélgica	20	23	21
Irlanda	17	20	17
Reino Unido	17	19	17
Países Bajos	17	17	17
Alemania	16	16	13
Francia	16	14	12
Austria	15	14	12
Italia	11	11	10
Suecia	11	11	10
Luxemburgo	9	11	8
Portugal	9	10	8
Finlandia	8	9	8
España	4	5	6

Fuente: Eurobarómetro Especial nº 138 (2000).

Esta opinión pública tan excepcional se vio modificada durante los años siguientes y se aproximó a la media europea, cuando el país recibió durante varios años seguidos una media de 400.000 inmigrantes anuales. Aunque en aquellos años (2000-2008) el mercado laboral era capaz de absorber a los recién llegados, la intensa inmigración tuvo un impacto negativo en los servicios sociales, produjo competencia entre autóctonos e inmigrantes en algunos sectores del mercado laboral, causó tensiones de convivencia en edificios de viviendas, parques y servicios públicos y llevó a la aparición de nuevas formas de delincuencia. A esto hay que añadir la alarma provocada por las llegadas irregulares a Canarias, Ceuta, Melilla y la costa andaluza, que alcanzaron su punto más alto en 2005 (Ceuta y Melilla) y 2006 (Canarias). Como consecuencia, durante esos dos años la inmigración aparecía citada como el primer o segundo problema más importante del país en las encuestas del CIS.

La crisis económica provocó que a partir del 2009 se disparara el sentimiento antiinmigración, registrado por varias fuentes de sondeos,¹¹ que alcanzó su máximo entre 2011 y 2012. A partir de ahí empezó a reducirse el número de inmigrantes residentes en el país, un hecho que tuvo mucha resonancia en los medios, y las actitudes negativas disminuyeron, aunque aún superan los niveles previos a la crisis.

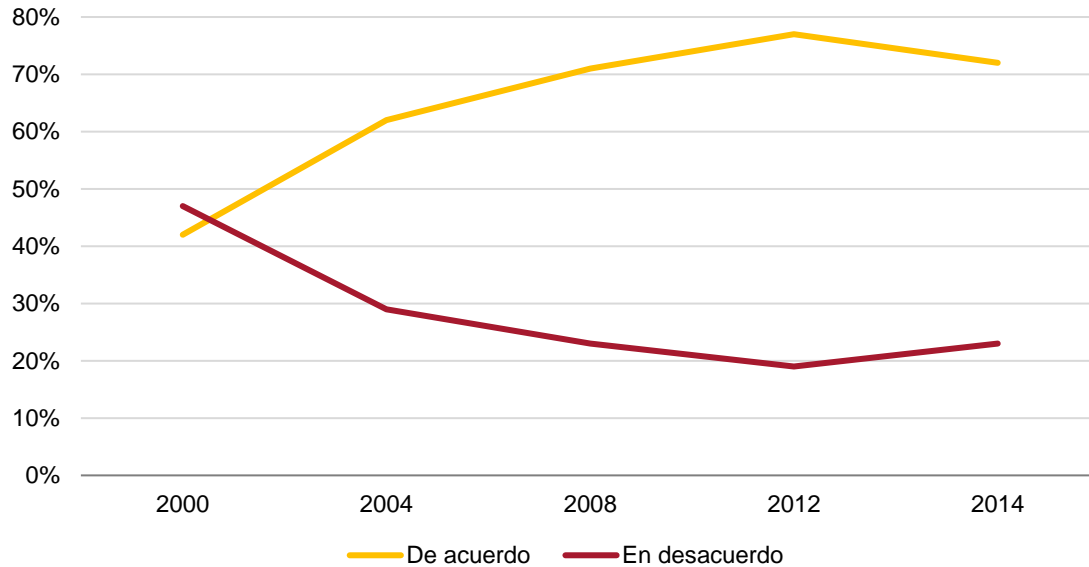
Figura 15. Opiniones de los encuestados sobre si los efectos de la inmigración en España han sido positivos o negativos, 2008-2015



Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas, Barómetro de opinión, varios años.

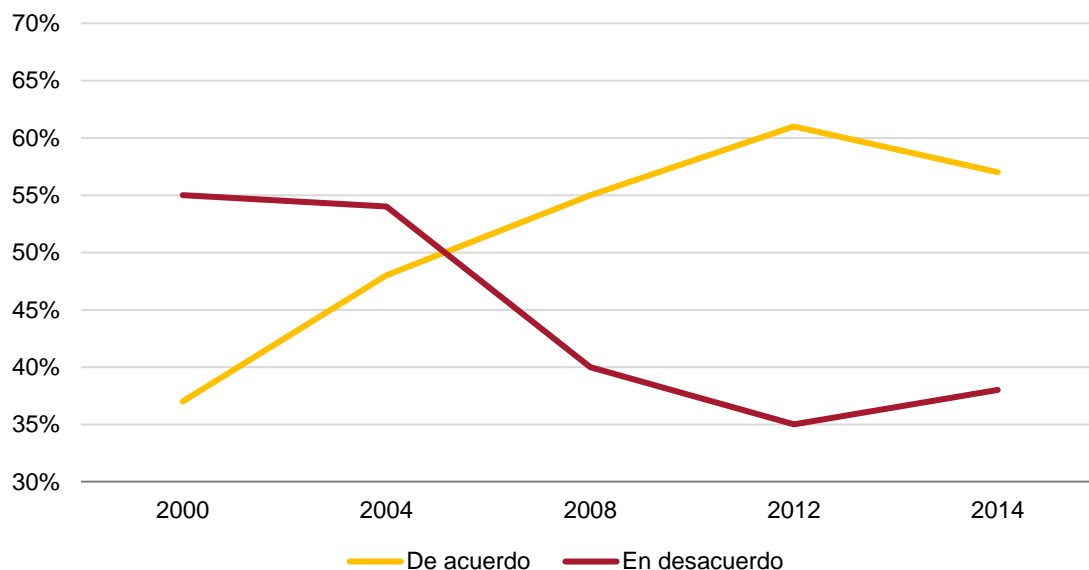
¹¹ Centro de Investigaciones Sociológicas; Real Instituto Elcano; Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos (ASEP); e instituciones regionales como el Observatorio Permanente Andaluz de las Migraciones (OPAM).

Figura 16. Grado de conformidad de los encuestados con la afirmación de que “al aceptar salarios más bajos, los trabajadores extranjeros hacen bajar los salarios en España”, 2000-2014



Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas, Barómetro de opinión, varios años.

Figura 17. Grado de conformidad de los encuestados con la afirmación de que “los inmigrantes les quitan el trabajo a los españoles”, 2000-2014



Fuente: Centro de Investigaciones Sociológicas, Barómetro de opinión, varios años.

Los resultados de la encuesta Demos/YouGov indican que más de tres cuartas partes de los españoles cree que, en igualdad de condiciones, se debería contratar a los trabajadores autóctonos antes que a los extranjeros (77%), un porcentaje que se reduce al 61% cuando los encuestados son votantes de Unidos Podemos.

Tabla 9. Grado de conformidad de los encuestados con la afirmación de que “si hay dos trabajadores con la misma cualificación, uno español y otro de otro país, el empleador debería contratar al trabajador español”, por partido político de filiación

	Total	PP	PSOE	Unidos Podemos	Ciudadanos
Muy de acuerdo	37	43	41	27	37
Más bien de acuerdo	40	40	38	34	44
Más bien en desacuerdo	17	10	16	29	16
Muy en desacuerdo	6	7	4	10	2

Fuente: encuesta de Demos y YouGov, septiembre de 2016.

Otro motivo de preocupación en relación con la inmigración es la delincuencia. De hecho, las encuestas sugieren que las percepciones de la delincuencia impulsan las actitudes negativas hacia los inmigrantes más que la economía y el mercado laboral. Ya en el año 2000, más de la mitad (el 51%) de los entrevistados por el Centro de Investigaciones Sociológicas estaba de acuerdo con la afirmación de que “el aumento de los inmigrantes favorece el incremento de la delincuencia en nuestro país”, con un 35% en desacuerdo. La pregunta fue sustituida en 2003 por otra en la que se pedía a los encuestados que opinaran sobre esta afirmación: “Hoy en día, en España existe una relación entre una menor seguridad y la inmigración”. Más de la mitad (el 58%) de los encuestados estaba de acuerdo y el 26% en desacuerdo. En el Barómetro sobre Inmigración del Centro de Investigaciones Sociológicas de 2014, “la delincuencia y la inseguridad” fueron, con un 22%, las respuestas espontáneas más frecuentes a la pregunta sobre las posibles consecuencias negativas de la inmigración, seguidas por la competencia en el mercado laboral con un 19% y los problemas de integración cultural con un 16%.¹² Sin embargo, a pesar de estas preocupaciones por la seguridad y a pesar del atentado terrorista de marzo de 2004 en Madrid, la islamofobia es relativamente débil en España. La asociación mental entre el terrorismo y un grupo religioso o étnico específico no ha ganado apoyo popular en un país que ha sufrido durante décadas la violencia de ETA y nunca ha culpabilizado a toda la población vasca de los crímenes cometidos por los etarras.

El tercer impacto negativo de la inmigración, tal y como es percibido por la opinión pública, es el relativo al estado de bienestar: el 58% de los encuestados por el Centro de Investigaciones Sociológicas en 2014 pensaba que los inmigrantes reciben más o mucho más del Estado español de lo que aportan al mismo; el 52% creía que los inmigrantes “abusan” de los servicios de atención sanitaria; el 48% creía que “los inmigrantes reciben más servicios de atención sanitaria que los españoles”; y el 54% opinaba que “a los hijos de los inmigrantes se les dan más ayudas escolares que a los españoles”. Casi la mitad (el 47%) de los encuestados piensa que los inmigrantes

¹² Centro de Investigaciones Sociológicas, Barómetros sobre inmigración (2000, 2003 y 2014).

reciben algún tipo de ayuda del estado, mientras que sólo el 21% dice eso de los ancianos y los jubilados, y el 12% de los parados.

En consonancia con esta evolución de la opinión sobre el efecto de la inmigración en la sociedad española, las posiciones hacia la política de inmigración se han vuelto más restrictivas. Mientras que en el año 2000 el porcentaje de españoles que consideraba que las normas de inmigración eran tolerantes o demasiado tolerantes era del 36%, en 2014 esta cifra había aumentado al 60%, lo que ofrece una base importante en la opinión pública para apoyar políticas migratorias restrictivas.

En la actualidad, el 74% de los españoles piensa que el número de inmigrantes que hay en el país es “un poco excesivo” o “demasiado elevado”, frente a sólo un 22% que lo considera “más o menos correcto”. El grupo de edad más activo en el mercado laboral, el tramo de 35 a 44 años, es el más descontento con el nivel de inmigración en España.

Tabla 10. Opiniones de los encuestados sobre el nivel actual de inmigración a España, por grupo de edad, 2016 (%)

	Total	18-34 años	35-44 años	45-54 años	55 años y más
Demasiado elevado	34	37	44	21	29
Un poco excesivo	40	42	33	38	52
Más o menos correcto	22	19	19	33	13
Un poco reducido	3	2	3	6	1
Demasiado bajo	1	1	1	2	5

Fuente: encuesta de Demos y YouGov, septiembre de 2016

Este aumento del descontento con la inmigración ha acercado a España al sentimiento dominante en Europa, pero el país sigue aún muy por debajo de las medias europeas.

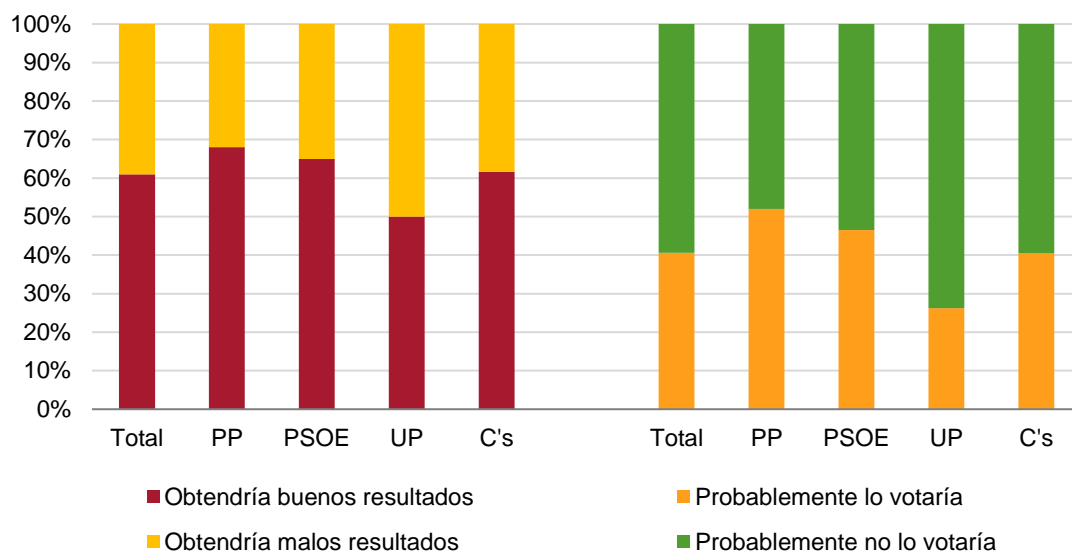
Tabla 11. Opiniones sobre la migración y los migrantes (%)

	Media de la UE	España
Sentimientos negativos hacia la inmigración procedente de otros países comunitarios	35	22
Sentimientos negativos hacia la inmigración procedente de países extracomunitarios	58	39
Desacuerdo con la frase: los inmigrantes aportan mucho a mi país	52	40
La inmigración es uno de los dos principales problemas del país	28	9
Desacuerdo con la frase: mi país debería ayudar a los refugiados	30	14
Me sentiría incómodo si trabajara con un gitano	20	7
Me sentiría incómodo si trabajara con un negro	6	2
Me sentiría incómodo si trabajara con un asiático	6	3
Me sentiría incómodo si trabajara con un judío	6	3
Me sentiría incómodo si trabajara con un musulmán	13	7

Fuentes: Eurobarómetro Estándar nº 85 (2016) y Eurobarómetro nº Especial 437 (2015).

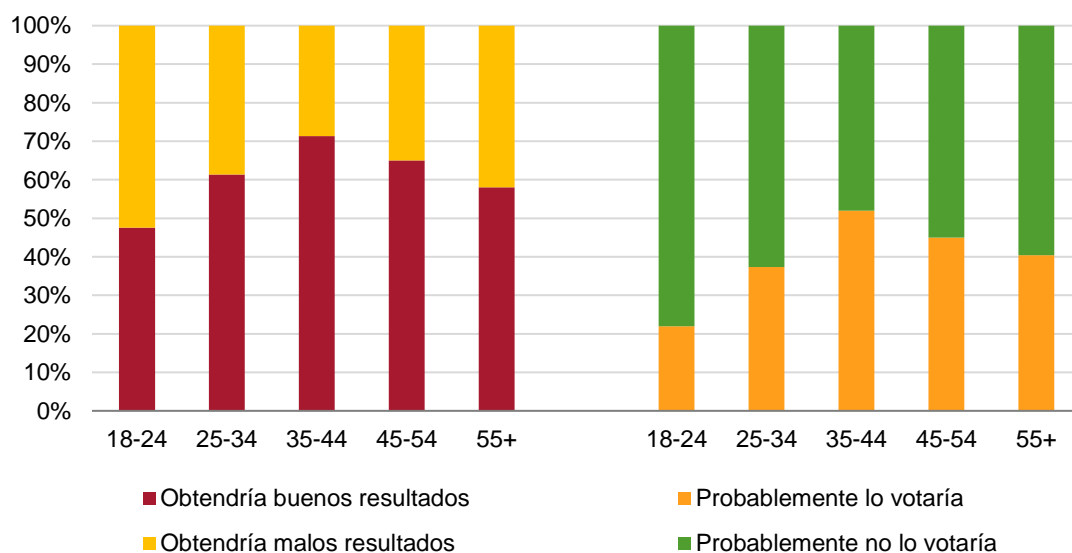
¿Estas actitudes hacia la inmigración podrían traducirse en apoyo político a partidos populistas de derechas? Alrededor del 19% de los encuestados en 2014 por el CIS creía que un “partido xenófobo o racista” podría obtener apoyo popular en el país. El porcentaje equivalente en 2012 era el 17%. Sin embargo, los resultados son muy distintos cuando la pregunta se presenta de este modo: “Imagine que en las próximas elecciones hubiera un partido cuyo objetivo principal fuera reducir la inmigración hacia España, ¿cree que obtendría buenos o malos resultados en las elecciones?”. Según la encuesta realizada en este proyecto, el 61% de los encuestados cree que un partido de estas características obtendría resultados buenos o muy buenos, mientras que el 32% piensa que un partido así no recibiría apoyo electoral. Cuando la pregunta plantea a los entrevistados si ellos mismos votarían a un partido de este tipo, el 41% afirma que es “bastante probable” o “muy probable” que lo votara, y el 48% dice que es “bastante improbable” o “muy improbable” que lo hiciera. De nuevo, las personas con edades comprendidas entre 35 y 44 años son las más proclives a votar a un partido antiinmigración. Los votantes del Partido Popular serían los más dispuestos a votar a dicho partido, seguidos por los del Partido Socialista.

Figura 18. Opiniones de los encuestados sobre si un partido político cuyo objetivo principal fuera reducir la inmigración a España obtendría resultados buenos o malos en las próximas elecciones y con qué probabilidad votarían a este partido, por partido de filiación, 2016



Fuente: encuesta de Demos y YouGov, septiembre de 2016.

Figura 19. Opiniones de los encuestados sobre si un partido político cuyo objetivo principal fuera reducir la inmigración a España obtendría resultados buenos o malos en las próximas elecciones y con qué probabilidad votarían a este partido, por edad, 2016



Fuente: encuesta de Demos y YouGov, septiembre de 2016.

En un clima de desconfianza generalizada hacia los partidos políticos tradicionales, cualquier partido nuevo podría beneficiarse del sentimiento antisistema. Pero un partido monotemático dedicado a la reducción de la inmigración tendría que apelar casi

inevitablemente a los sentimientos nacionalistas, dado que la negativa a aceptar inmigrantes solo se puede argumentar sobre la base de su “otredad” con respecto a una identidad nacional común y unos intereses compartidos. Sin embargo, un discurso de esta naturaleza se enfrentaría a la desconfianza generalizada en España porque, como se ha explicado anteriormente, el nacionalismo español no se ha recuperado del abuso que se hizo de él durante el franquismo, mientras que las tensiones territoriales centrífugas lo han erosionado aún más. Por último, la población española no cree que la inmigración sea uno de los problemas más importantes del país. En la actualidad, cuando se plantea una pregunta de respuesta abierta sobre los tres mayores problemas de España, sólo el 3% menciona la inmigración, muy por detrás del desempleo (71%), los problemas económicos (24%), la corrupción (38%), la baja calidad de los políticos y la vida política (30%), o los problemas con las prestaciones sanitarias y educativas (12% y 11%) (CIS, Barómetro 3156, 2016). Estos datos no implican que la migración no sea una preocupación importante para los españoles: sólo muestran que existen otros problemas –especialmente el paro– mucho más acuciantes.

Por tanto, la respuesta a la pregunta explícita que se ha planteado en la encuesta Demos/YouGov debe interpretarse como otro indicador más de que existe un descontento relacionado con el nivel de inmigración actual en España. Se trata de una pregunta proyectiva, que está pidiendo la opinión de los entrevistados ante algo que no existe (un partido cuyo principal mensaje fuera el anti-inmigratorio). Las respuestas a este tipo de preguntas proyectivas no pueden interpretarse literalmente. Por otra parte, la constatación de que existe una opinión negativa sobre algún aspecto (en este caso, la situación de la inmigración en España) no informa sobre la importancia de ese elemento en las decisiones (en este caso de voto) que pudiesen tomar los individuos. En el caso español está claro que otros elementos, como la política económica/laboral o la imagen de honradez frente a corrupción tienen un peso electoral más importante que la posición ante la inmigración.

Factores políticos

Hasta aquí hemos examinado los elementos que podrían componer la base social de un eventual partido xenófobo/populista de derechas en España. Ahora analizaremos la oferta, esto es, la existencia de grupos y partidos políticos que ofrezcan este tipo de mensaje. España ocupa un lugar interesante también en este sentido.

Los partidos de extrema derecha han tenido escaso atractivo electoral desde el principio de la democracia española en 1977. Ya eran débiles en las primeras elecciones parlamentarias, en las que Fuerza Nueva no consiguió ningún escaño y sólo obtuvo el 0,3% de los votos. Su núcleo ideológico era la nostalgia franquista, y el partido apoyó varias medidas antiliberales y antidemocráticas. En 1979, en las segundas elecciones parlamentarias, obtuvo un único escaño con el 2,1% de los votos, y nunca más volvió a conseguir presencia parlamentaria. Durante estos primeros años de democracia en España, un partido mucho más grande, Alianza Popular, liderado por una de las principales figuras del período franquista, Manuel Fraga Iribarne, incorporó a sus filas a muchos de los funcionarios de nivel alto y medio de la época franquista y consiguió atraer el voto conservador y temeroso del cambio. Alianza Popular, predecesor del

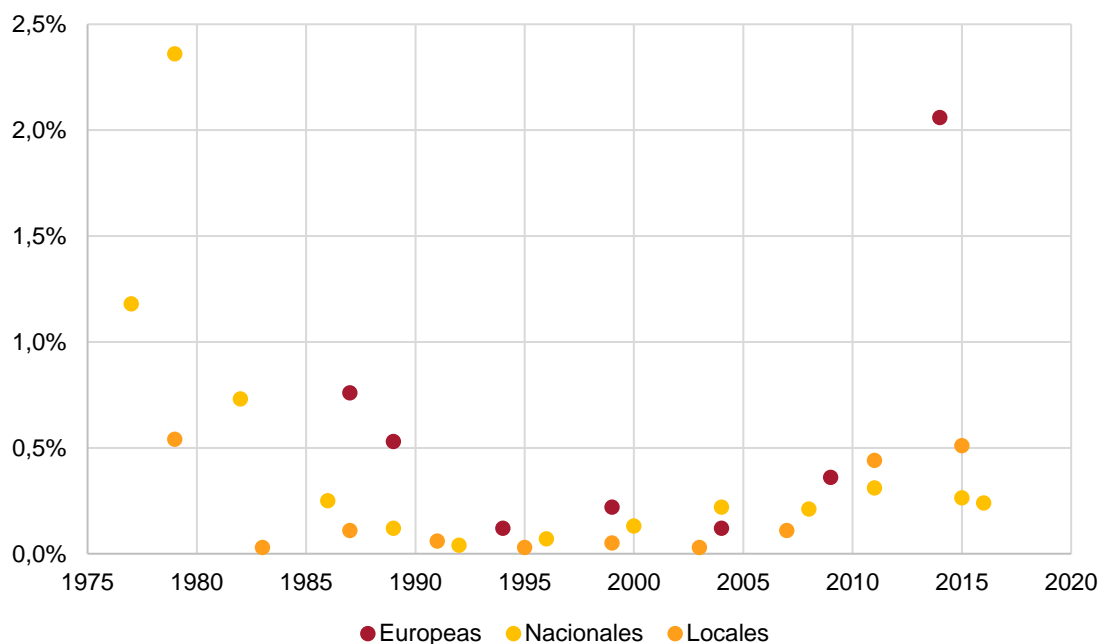
partido actualmente en el gobierno, el Partido Popular, obtuvo el 8% de los votos en 1977 y el 6% en 1979, pero se convirtió en el segundo partido del país en 1982 tras la caída de la Unión de Centro Democrático, el grupo reformista de centro-derecha que había gestionado desde el gobierno la transición hacia la democracia.

Como explica Xavier Casals Meseguer, la ultraderecha española no se vio afectada por la ola de renovación ideológica que modificó la naturaleza de este tipo de partidos en otros países europeos durante los años 60 como consecuencia de la descolonización o como reacción a la revolución cultural de 1968.¹³ Durante las primeras décadas de la nueva democracia, la extrema derecha española siguió siendo la heredera de Falange Española, el movimiento fascista nacido en los años 30 que proporcionó la legitimación ideológica del régimen de Franco en sus primeros años. En 1977 su discurso era obsoleto, sin resonancia entre la población española, que la veía como una reliquia de la República, la Guerra Civil y el franquismo. Mientras tanto, Alianza Popular –un “partido de ley y orden” ideológicamente próximo al franquismo, que aceptó, al menos formalmente, las reglas básicas de la democracia liberal– dejó poco espacio para otros partidos de derecha.

La extrema derecha española fue incapaz de adaptarse a la nueva realidad de una democracia pluralista y competitiva y una sociedad que se alejaba de los valores del franquismo: pronto se dividió en varios grupos que alegaban ser los verdaderos herederos de Falange Española, sin un liderazgo común. Perdieron gradualmente a los votantes que habían reunido en 1979, que huyeron hacia Alianza Popular o a la abstención, y desde entonces no han llegado al 1% de los votos en las elecciones parlamentarias. En las últimas dos décadas ni siquiera han conseguido el 0,5% en estas elecciones.

¹³ Casal Meseguer (2009b).

Figura 20. Porcentaje de voto obtenido por los partidos de extrema derecha españoles en las elecciones europeas, nacionales y locales, 1975-2020



Fuente: base de datos electorales del Ministerio del Interior.

Muy pocos españoles se definen a sí mismos como derechistas en una escala del 1 al 10, en la que 1 es la extrema izquierda y el 10 la extrema derecha. Las encuestas de opinión indican constantemente que sólo una pequeña minoría (el 8%) elige las posiciones más a la derecha (8, 9 y 10), mientras que más del triple, el 27%, se sitúa en las tres posiciones más a la izquierda (1, 2 y 3) y el 48% se identifica con las posiciones centrales (de la 4 a la 7) (CIS, Barómetro 3256, 2016). Los que eligen las posiciones más a la derecha votaban en el pasado a Alianza Popular y desde 1989 votan a su heredero, el Partido Popular, dentro del que existen diversas corrientes ideológicas, desde el conservadurismo moral y político hasta el liberalismo económico y la democracia cristiana. El Partido Popular no puede considerarse, a diferencia de su predecesor, como una herencia del franquismo, pero la inexistencia de un partido alternativo en la derecha lo convierte aun así en la formación política preferida de los nostálgicos de esa época o de los que mantienen posiciones más restrictivas respecto a temas como el aborto, el matrimonio homosexual, la inmigración o el poder de las Comunidades Autónomas.

En lo relativo a la inmigración, las políticas del PP cuando ha estado al frente del gobierno central o desde los gobiernos autonómicos, no han sido sustancialmente diferentes a las del PSOE. Aunque en algunos momentos el PP ha utilizado la inmigración como arma política contra un gobierno del PSOE, en la práctica sus políticas han sido similares. La Iglesia católica tiene una gran influencia en el Partido Popular y las ideas cristianas han influido en las políticas de inmigración del partido, tanto en lo relativo a qué hacer respecto a la inmigración irregular como en las políticas de integración. Por ello, la puesta en práctica de medidas destinadas a dificultar la vida en España de los inmigrantes irregulares para promover su retorno –o para hacer menos

atractiva su venida– ha encontrado una resistencia considerable en el seno del partido. Por ejemplo, la decisión que el Partido Popular adoptó desde el gobierno en 2012 para restringir el acceso de los inmigrantes irregulares a los servicios de sanidad pública, según la cual sólo se les permitía acceder a servicios de urgencia, maternidad y pediatría, fue revocada en la práctica por las Comunidades Autónomas, incluidas las gobernadas por el Partido Popular, hasta que finalmente el gobierno central se vio obligado a dar marcha atrás.

El sistema electoral también ha desempeñado un papel importante en las dificultades de la derecha radical, porque perjudica a los partidos pequeños de ámbito nacional.¹⁴ La fórmula D'Hondt, en combinación con un gran número de distritos electorales de pequeño tamaño actúa en la práctica como un sistema mayoritario en cada provincia que tiende a mantener a los partidos nacionales pequeños fuera del Parlamento. En un sistema electoral imaginario con un solo distrito común, Fuerza Nueva habría obtenido siete escaños en las elecciones parlamentarias de 1979, algo que quizá habría modificado su historia posterior, porque habría logrado mayor presencia pública y fondos estatales (que se distribuyen en función de los resultados electorales).

Desde que la inmigración comenzó a convertirse en un elemento de preocupación entre sectores de la opinión pública, varios partidos han intentado abordar el tema, y ocupar así un espacio político que los dos grandes partidos han desatendido. En 2003, un partido nuevo, Plataforma per Catalunya, con el único mensaje de controlar la inmigración y aumentar la seguridad pública (cuya disminución asociaba a los inmigrantes), ganó un concejal en cuatro ciudades medianas de Cataluña. En las siguientes elecciones, las de 2007, Plataforma per Catalunya consiguió 17 concejales en nueve localidades. Su mayor éxito fueron los 75.000 votos que obtuvo en las elecciones autonómicas catalanas de 2011 (el 2,4% de la totalidad de los votos), seguidos por los 66.000 votos y los 67 concejales que consiguió ese mismo año en las elecciones municipales de Cataluña. A partir de entonces, las divisiones internas pusieron fin al ascenso del partido, cuyos resultados en las elecciones municipales de 2015 fueron mucho más modestos (27.000 votos). Aunque el partido participó en las elecciones generales parlamentarias, nunca alcanzó el umbral electoral mínimo del 3% de los votos en ninguna de las provincias en las que se presentó.

El fundador de Plataforma per Catalunya, Josep Anglada, había sido miembro de Fuerza Nueva y está vinculado por tanto con los antiguos grupos de extrema derecha, herederos del franquismo y de Falange Española. La extrema derecha españolista en Cataluña es la expresión más radical de protesta ante al movimiento secesionista catalán. En este contexto, Plataforma per Catalunya expresaba simultáneamente la rebelión contra la hegemonía política del catalanismo y las reivindicaciones de los individuos de derecha que se sentían molestos por la presencia, la competencia laboral o comercial y las costumbres de los inmigrantes.

En el año 2002 se formó un partido similar en Madrid, España 2000, como resultado de la unión de cuatro grupos pequeños. Al igual que Plataforma per Catalunya, España

¹⁴ Alonso y Rovira Kaltwasser (2015).

2000 tenía por objetivo reducir la inmigración, estaba asociada a los antiguos grupos de extrema derecha falangista y contaba con las bendiciones del Frente Nacional francés. En el año 2015, España 2000 ganó siete concejales en cuatro localidades próximas a Madrid, y una más en una pequeña localidad de la provincia de Valencia. Plataforma per Catalunya y España 2000 han firmado un acuerdo para presentar candidaturas comunes en las próximas elecciones generales parlamentarias, pero esto no ha aumentado sus posibilidades de éxito electoral, según muestran las encuestas.¹⁵

VOX, fundado en 2013, ha supuesto el primer intento ambicioso de crear un partido destinado a recoger el voto a la derecha del PP pero sin resonancias con el franquismo o la Falange. Fue dirigido en sus comienzos por una figura moderna y de prestigio, Alejo Vidal-Quadras, antiguo vicepresidente del Parlamento Europeo (2004-2014), ex presidente del PP en Cataluña (1991-1996) y catedrático de Universidad. En su mensaje, VOX ha incluido elementos islamófobos (restricción a la llegada de inmigrantes musulmanes), nacionalismo centralista contrario al Estado de las Autonomías, rechazo al aborto y propuestas económicas de tipo liberal. VOX intentó atraer a los votantes de la derecha decepcionados con las políticas del Partido Popular y se quedó a un paso del éxito en las elecciones europeas de 2014, en las que obtuvo 247.000 votos (el 1,6%), a sólo 15.000 votos de conseguir un escaño, en lo que ha sido el éxito más destacado de la derecha radical desde la transición.

Hay que tener en cuenta que en España (como en muchos otros países europeos) las elecciones europeas son vistas como elecciones de segundo orden en las que muchos votantes están más interesados en emitir un voto de protesta contra los gobiernos nacionales que influir en la composición del Parlamento Europeo. Como los resultados son totalmente proporcionales (dado que el distrito electoral es todo el país), para un partido pequeño es mucho más fácil conseguir buenos resultados en estas elecciones que en las parlamentarias españolas. En estas condiciones, los resultados de VOX fueron muy decepcionantes para sus militantes y provocaron una grave crisis interna: Vidal-Quadras y otros dirigentes abandonaron el partido tras las elecciones de 2014. Desde entonces, el partido ha perdido fuelle y atención de los medios, y sólo consiguió 57.000 votos (el 0,23%) en las elecciones parlamentarias de 2015. En 2014 su base electoral se concentró en Melilla, plausiblemente entre la población de origen hispano temerosa del proceso de islamización de la ciudad. El otro gran núcleo de votantes de VOX se encuentra en las zonas más ricas y de derechas de Madrid (Majadahonda, Las Rozas, Pozuelo y el distrito de Salamanca). De acuerdo con las encuestas, sus posibilidades electorales a escala nacional son muy bajas.¹⁶

Conclusiones

En vista de las graves consecuencias sociales de la crisis económica, las altas tasas de paro, desigualdad y pobreza, y el elevado ritmo de la inmigración en España, resulta

¹⁵ Ninguno de estos grupos aparecen entre las respuestas espontáneas a una pregunta de respuesta abierta de a qué partido votarían los entrevistados. CIS, Barómetro 3156, 2016.

¹⁶ VOX obtendría el 0,1% de los votos según el Barómetro 3156 del Centro de Investigaciones Sociológicas (2016).

sorprendente que no haya prosperado en el país ningún movimiento antieuropeo, antiglobalización, xenófobo o ultraderechista. Este documento ha intentado explicar la excepción española mediante tres aspectos complementarios: la demanda política (lo que los ciudadanos quieren oír de los políticos), la oferta política (lo que los partidos políticos ofrecen a los votantes) y el marco institucional y político (normas electorales y conflictos políticos que dominan la agenda).

Respecto a la demanda, los datos muestran sistemáticamente que sólo una parte pequeña del electorado español se identifica con las posiciones más a la derecha en la escala ideológica. Por otra parte, los españoles destacan por su apoyo a la UE y a la globalización y, a pesar de que ha aumentado el descontento respecto a la inmigración, el sentimiento antiinmigración en el país sigue estando muy por debajo de la media europea. Además, la inmigración no figura entre los problemas más importantes a los que se enfrenta el país en opinión de los españoles.

La identidad nacional española es débil en términos comparados. El abuso de los símbolos nacionales y de la retórica nacionalista durante el franquismo produjo un contra-movimiento durante la transición que todavía persiste. A la vez, las tensiones nacionalistas periféricas en distintas regiones, principalmente en Cataluña y en el País Vasco, y, en general, la descentralización política producida por el sistema de Comunidades Autónomas, han contribuido también a debilitar la identidad española compartida en todo el territorio.

Al igual que España, otros países europeos vivieron regímenes autoritarios durante el siglo XX y, sin embargo, ahora son cuna de prósperos movimientos nacionalistas y xenófobos. La clave de la peculiaridad de España, compartida con Portugal, es que ese pasado autoritario es reciente (a diferencia del de Alemania o Italia) y ha sido vivido por casi la mitad de la población actual. Por otra parte, a diferencia de lo que sucedió en los países comunistas, el nacionalismo fue la principal herramienta ideológica que se utilizó para legitimar el régimen franquista (o el salazarista en Portugal), mientras que los países comunistas se sirvieron del internacionalismo para justificar su alianza con la Unión Soviética o su sumisión a la misma. Este pasado comunista ahora permite y favorece el florecimiento de partidos nacionalistas en Europa del Este, mientras que el pasado nacionalista lo impide en España y Portugal.¹⁷

En resumen, las actitudes relativamente favorables hacia la UE, la inmigración y la globalización, acompañadas de la debilidad de una identidad española común a la que apelar, convierten a España en un terreno inhóspito para la extrema derecha populista.

En cuanto a la oferta política, desde la transición a la democracia la extrema derecha española ha sido heredera ideológica de la Falange, el movimiento fascista que surgió durante los años 30 y ofreció una legitimación ideológica al régimen franquista durante

¹⁷ El caso de Grecia es muy distinto de los de España y Portugal. La dictadura griega duró sólo siete años (1967-1974) y los líderes helenos nunca intentaron presentarla como algo más que un período excepcional dedicado a la destrucción de la influencia comunista en el país. El nacionalismo griego siempre ha sido muy poderoso como reacción a los siglos de sumisión de Grecia al Imperio Otomano.

sus primeras décadas. Su discurso, visto desde la España democrática, resulta obsoleto y por ello ha tenido poca resonancia entre la población, que tiende a ver a sus partidarios como nostálgicos del pasado franquista. Su anticapitalismo, su nacionalismo y su tradicionalismo carecen de atractivo para una sociedad moderna, que, de acuerdo con la encuesta realizada en el marco de este proyecto, es una de las más liberales en términos de costumbres.¹⁸ Además, la extrema derecha ha sido incapaz de presentar un frente común y se ha fragmentado en muchos pequeños grupos. En consecuencia, sus resultados electorales han sido insignificantes durante todo el periodo democrático.

Las tensiones entre autóctonos e inmigrantes han estimulado la formación de partidos populistas de derechas, concretamente Plataforma per Catalunya y España 2000, pero los fundadores y muchos militantes de estos partidos han estado vinculados a la antigua extrema derecha (Fuerza Nueva o la Falange), lo que les deslegitima ante la mayoría de los ciudadanos y sólo han tenido un éxito limitado en varios municipios de Cataluña y de las provincias de Madrid y Valencia. Sólo recientemente (2014) un partido populista de derechas sin ecos del período franquista ha conseguido un éxito algo más relevante. Este partido nuevo, VOX, se podría describir como el primer intento de formar un partido “moderno” a la derecha del Partido Popular orientado hacia los votantes descontentos con él.

La mayor parte de la insatisfacción política generada por la crisis económica en España se ha canalizado a través de Podemos, formado a raíz de las protestas callejeras del llamado movimiento 15-M. Aunque por su retórica se puede calificar a Podemos como populista, comparte muy pocos rasgos con los populismos que preocupan en Europa: no es antieuropeo (no propone abandonar la UE), ni antiglobalización, y desde luego no es xenófobo ni contrario a la inmigración.¹⁹

Respecto al marco político, el sistema electoral español, aun siendo teóricamente proporcional, tiene efectos muy desproporcionados en la distribución de escaños, lo que perjudica a cualquier partido pequeño de ámbito nacional. Sin embargo, si el sistema electoral hubiera sido el principal obstáculo para los partidos populistas de derechas, habría cabido esperar mejores resultados en las elecciones europeas (completamente proporcionales).

Un segundo aspecto importante del marco político es el predominio de la división centro-periferia en la agenda política a lo largo de la historia de la democracia española, un dominio que ha dejado poco espacio al debate público sobre otros asuntos. Los conflictos entre los partidos nacionalistas vascos y catalanes, por un lado, y el gobierno central y el resto de las Comunidades Autónomas, por el otro, han sido los campos de batalla políticos permanentes de la vida política española. La opinión pública está profundamente dividida en esta cuestión, con un cuarto de la población que apoya las

¹⁸ Los resultados de la encuesta realizada por Demos/You Gov indican que la sociedad española es una de las más liberales de los países analizados en el proyecto en cuestiones como la aceptación de la homosexualidad, la incorporación de la mujer al mercado laboral y la diversidad religiosa y étnica.

¹⁹ Torreblanca (2015).

tendencias centrífugas y un tercio que opta por volver a recentralizar el poder estatal.²⁰ La inmigración ha sido objeto de debate público sólo durante un breve período de tiempo en los primeros años del nuevo milenio, e incluso entonces no llegó nunca a ser el tema central. Más recientemente, la corrupción se ha convertido en uno de los principales temas del debate político, y han sido los políticos –en lugar de los migrantes como ha ocurrido en otros países– los que se han transformado en una suerte de chivo expiatorio de la crisis económica.

En resumen, a pesar de las dificultades que buena parte de la población española ha sufrido desde 2008 y la pérdida generalizada de la confianza en las instituciones y los partidos políticos tradicionales, resulta difícil imaginar que un partido de extrema derecha, xenófobo, antiglobalización y/o antieuropeo logre afianzarse en España en un futuro próximo.

La hipótesis de que un pasado reciente autoritario, derechista y nacionalista actúa como una vacuna contra los partidos de extrema derecha en el presente se confirma por las similitudes entre España y Portugal: ambos países compartieron una experiencia parecida de cuatro décadas de autoritarismo nacionalista, católico y corporativista, y, hasta ahora, los dos han permanecido inmunes a esta oleada de partidos populistas de derechas a pesar de la grave crisis económica y política que han sufrido.

²⁰ Centro de Investigaciones Sociológicas. Barómetro 3156 (2016).

Asistentes a la reunión del 27 de septiembre de 2016

Beatriz Acha, Universidad Pública de Navarra

Fernando Arias Canga, Fundación Pluralismo y Convivencia, Ministerio de Justicia

Marina del Corral Téllez, secretaria general de Inmigración y Emigración, Ministerio de Empleo y Seguridad Social

Gonzalo Escribano, investigador principal, Real Instituto Elcano

Karoline Fernández de la Hoz, directora del Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia (OBERAXE)

Mercedes Fernández García, directora del Instituto Universitario de Estudios sobre Migraciones (IUEM), Universidad Pontificia Comillas (el IUEM ha realizado la explotación del último barómetro sobre inmigración del CIS, del 2015)

Margarita Gómez-Reino, profesora de Ciencias Políticas, Universidad Nacional de Educación a Distancia

José Pablo Martínez, ayudante de investigación, Real Instituto Elcano

José Ramón Montero, catedrático de Ciencia Política, Universidad Autónoma de Madrid

Elena Sotos, ayudante de investigación, Real Instituto Elcano

Federico Steinberg, investigador principal, Real Instituto Elcano

Consuelo Valbuena, profesora de Estadística, Universidad Francisco de Vitoria (colaboradora del IUEM en la explotación del último barómetro sobre inmigración del CIS).

Referencias y bibliografía

Acha Ugarte, B. (1997), "Partidos políticos de extrema derecha en Europa: hacia un marco teórico para el análisis de nuevos partidos", *Estudios de Deusto*, nº 45, pp. 11-44.

Alonso, S., y C. Rovira Kaltwasser (2015), "Spain: No Country for the Populist Radical Right?", *South European Politics and Society*, vol. 20, nº 1, pp. 21-45, <http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/13608746.2014.985448?journalCode=ses20>.

Arango, J. (2013), *Exceptional in Europe. Spain's Experience with Immigration and Integration*, Migration Policy Institute, <http://www.migrationpolicy.org/research/exceptional-europe-spains-experience-immigration-and-integration>.

Bar-Tal, D. (1997), "Monopolization of Patriotism", en D. Bar-Tal y E. Staub (eds.), *Patriotism in the Lives of Individuals and Groups*, Nelson-Hall, Chicago.

Carabaña, J. (2016), *Ricos y pobres*, Los Libros de la Catarata.

Casals Meseguer, X. (1995), *Neonazis en España de las audiciones wagnerianas a los skinheads (1966-1995)*, Grijalbo.

Casals Meseguer, X. (2003), *Ultrapatriotas, extrema derecha y nacionalismo: de la Guerra Fría a la era de la globalización*, Crítica.

Casals Meseguer, X. (2005), "Political Survival of the Extreme Right", Institut de Ciències Polítiques i Socials.

Casals Meseguer, X. (2009a), "La Plataforma per Catalunya: la eclosión de un nacional-populismo catalán (2003-2009)", Institut de Ciències Polítiques i Socials.

Casals Meseguer, X. (2009b), "La renovación de la ultraderecha española: una historia generacional (1966-2008)", *Historia y Política*, nº 22, pp. 233-258, <http://www.cepc.gob.es/publicaciones/revistas/revistaselectronicas?IDR=9&IDN=682&IDA=27595>.

D'Ancona, A.C., M.S. Vallés Martínez (2015), *Evolución del racismo, la xenofobia y otras formas conexas de intolerancia en España*, Observatorio Español del Racismo y la Xenofobia.

Diamanti, I. (2000), "Immigration et citoyenneté en Europe: une enquête", *Critique Internationale*, vol. 8, nº 1, http://www.persee.fr/doc/criti_1290-7839_2000_num_8_1_1443.

Comisión Europea (2002), Eurobarómetro 57, nº 2.

Fernández-Albertos, J. (2015), *Los votantes de Podemos: del partido de los indignados al partido de los excluidos*, La Catarata.

Fusi, J.P. (2000), *España: la evolución de la identidad nacional*, Temas de Hoy, Madrid.

Garrido Medina, L., y M. Miyar Busto (2008), "Dinámica laboral de la inmigración en España durante el principio del siglo XXI", *Panorama Social*, nº 8, pp. 52-70.

Gómez-Reino, M., e I. Llamazares (2014), "The Populist Radical Right and European Integration: A Comparative Analysis of Party-voter Links", *West European Politics*, vol. 36, nº 4, pp. 789-816.

Gómez-Reino, M., I. Llamazares y L. Ramiro (2008), "Euroscepticism and Political Parties in Spain", en P. Taggart & A. Szcerbiak (eds.), *Opposing Europe? The Comparative Party Politics of Euroscepticism*, Oxford University Press, Oxford.

- González-Enrriquez, C. (2016a), "Luces y sombras en la integración de los migrantes en España", Real Instituto Elcano,
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/web/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_in/zonas_in/ari47-2016-gonzalezenriquez-highs-lows-immigrant-integration-spain.
- González-Enrriquez, C. (2016b), "El declive de la identidad nacional española", Real Instituto Elcano,
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+poblacion/ari50-2016-gonzalezenriquez-declive-identidad-nacional-espanola.
- González-Enrriquez, C., y B. Álvarez-Miranda (2005), "Inmigrantes en el barrio: un estudio cualitativo de opinión pública", Observatorio Permanente de la Inmigración, Madrid.
- González-Enrriquez, C., *et al.* (2008), *Los sindicatos ante la inmigración*, Observatorio Permanente de la Inmigración, Madrid.
- Hernández-Carr, A. (2011), "¿La hora del populismo? Elementos para comprender el "éxito" electoral de Plataforma per Catalunya", *Revista de Estudios Políticos*, nº 153, pp. 47-74.
- Hernández-Carr, A. (2012a), "El largo ciclo electoral de Plataforma per Catalunya: del ámbito local a la implantación nacional (2003–2011)", Institut de Ciències Polítiques i Socials.
- Hernández-Carr, A. (2012a), "Teoría política: el resurgir de la extrema derecha en Europa", *Claves de la razón práctica*, nº 220.
- Hernández-Carr, A. (2013), "El salto a la nueva extrema derecha: una aproximación a los votantes de Plataforma per Catalunya", *Política y Sociedad*, nº 2, pp. 601-627.
- Iversflaten, E., y F. Gudbrandsen (2014), "The Populist Radical Right in Western Europe", en *Europa Regional Surveys of the World*, Routledge, Londres,
https://scholar.uib.no/sites/default/files/ivarsflaten/files/manuscript_the_populist_radical_right_in_western_europe_ivarsflaten.pdf.
- Jaúregui, P., y A.M. Ruiz-Jiménez (2005), "A European Spain: The Recovery of Spanish Self-esteem and International Prestige", en A. Ichijo & W Spohn (eds.), *Entangled Identities*, Ashgate, pp. 72-87.
- Núñez Seixas, X.M. (2010), "La nación en la España del siglo XXI: un debate inacabable", *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, nº 9, pp. 129-148.
- Real Instituto Elcano (2012-2016), *La reputación de España en el mundo: Country RepTrak*,
http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/demografia+y+poblacion/ari50-2016-gonzalezenriquez-declive-identidad-nacional-espanola

_CONTEXT=/elcano/elcano_es/observatoriomarcaespana/reputationinstitute-elcano-reputacion-de-espana-en-el-mundo-countryretrack-2016.

Ruiz Jiménez, A.M., E. Ferri Fuentevilla y L. Navarro Ardoy.(2017), “Country-level Variables and Imagined National Communities Within EU-15 Countries”, *Política y Sociedad*, próxima publicación.

Stokes, B. (2016), “Euroskepticisms Beyond Brexit: Significant Opposition in Key EU Countries to an Ever Closer Union”, Pew Research Center, 7/VI/2016, <http://www.pewglobal.org/2016/06/07/euroskepticism-beyond-brexit/>.

Suárez Fernández, T., y H.P. Van Den Broek (2016), “El enigma de la derecha radical populista: éxito europeo y fracaso español”, ponencia presentada en el XII Congreso Español de Sociología, <http://www.fes-sociologia.com/el-enigma-de-la-derecha-radical-populista-exito-europeo-pero-fracaso/congress-papers/3084/>.

Torreblanca, J.I. (2015), *Asaltar los cielos: Podemos o la política después de la crisis*, <http://www.ecfr.eu/madrid/asaltarloscielos/libro>.